

LA VERDADERA MANGNITUD DEL RACISMO (racismo II)

INDICE

INTRODUCCION TEORICA

Capítulo I:
MAGNITUD DEL PROBLEMA
COMPLEJIDAD E INTEGRALIDAD

Capítulo II:
CARACTERISTICAS DE LA DISCRIMINACION RACISTA

- I. Sutileza e irracionalidad
- II. Manifestación integral
- III. La negación del hombre

Capítulo III
MANIFESTACION DE LA DISCRIMINACION RACISTA

- I. Racismo y discriminado
 - A. Agresión contra el aspecto físico
 - B. Agresión contra la actividad del hombre
 - C. Agresión contra las formas culturales
 - D. La Humillación
- II. Racismo y discriminador
 - A. Agresión cultural
 - B. Agresión económica
 - C. Agresión contra la persona

III. Resumen y balance

Capítulo IV
ASPECTOS ECONOMICOS DEL RACISMO

- I. El racismo y las fuerzas productivas
 - A. El racismo y la fuerza de trabajo
 - B. El racismo y la posesión de la tierra

II. El racismo y las relaciones de producción

- A. Tamaño y calidad de las tareas
- B. Formas de pago
- C. Explotación de toda la familia
- D. Condiciones de vida y sobreexplotación
- E. Acumulación de plusvalía

III. El racismo, elemento constante y reproductor del sistema

IV. El racismo y las estructuras de explotación

Capítulo V

ASPECTOS SOCIALES DEL RACISMO

I. El racismo y la educación

- A. La educación primaria
- B. La educación secundaria

II. El racismo y la salud

III. El racismo y los servicios del Estado

- A. El servicio militar
- B. La administración de justicia
- C. La administración pública

Capítulo VI

EFFECTOS DEL RACISMO

I. Efectos a nivel social:

- A. A nivel de comunidad
- B. A nivel de familia
- C. A nivel individual

Conclusión

INTRODUCCION TEORICA

En la primer parte del racismo (Racismo I) establecíamos algunas, diferenciaciones, puntualizábamos algunas de las principales posiciones, y sobre todo analizábamos algunas de las causas por las que el problema del racismo siempre se había oscurecido o se había dejado de lado, desde el punto de vista teórico, subvalorándolo por completo.

Aquella primera parte es polémica; trata de darle al tema del racismo no sólo su ubicación teórica sino también su aplicación en la práctica y en los planteamientos revolucionarios.

Ahora intentaremos dar un panorama lo más completo posible, aunque necesariamente sea sintético, de las implicaciones y características que tiene el problema del racismo en nuestra sociedad.

Creemos indispensable hacer una revaloración de algunos conceptos y principios de carácter teórico para clarificar el uso de esos conceptos de la teoría revolucionaria en su aplicación concreta a una realidad particular.

PROCESO DIALECTICO ENTRE BASE Y SUPERESTRUCTURA

Al tratar de situar la magnitud del racismo, nos vemos en la necesidad de hacer una revaloración correcta de algunas cuestiones ideológicas y de situar correctamente al racismo dentro de esa revaloración.

Es una necesidad esa revaloración de los problemas ideológicos, porque el primer pretexto para excluir el racismo de la problemática revolucionaria es decir que el racismo es una categoría superestructural y que por eso no tiene ningún valor el considerarlo.

Las posiciones más avanzadas defienden que el racismo es un fenómeno que existe, pero que no influye en la sociedad de ninguna manera. Las posiciones más tradicionales aceptan muy a regañadientes que ha existido el racismo en nuestra sociedad, pero afirman que ha desaparecido por efecto del desarrollo económico de la sociedad.

Nosotros pensamos que ésta es una interpretación mecanicista del análisis marxista y que le quita su riqueza al marxismo, porque lo circunscribe a uno sólo de los varios aspectos que el marxismo considera. Lo circunscribe solamente al estudio de la base económica como el elemento determinante de toda la formación social, de toda la estructura.

Pero es un error teórico contraponer los elementos en vez de conjugarlos y buscar una integridad a todos los fenómenos. Por esa razón se comete el error de, al estudiar la base, excluir el estudio de la superestructura; y al estudiar lo económico, dejar de un lado y restarle importancia a lo ideológicos.

Esto ocurre por una mala asimilación del marxismo. Porque sucede que algunos aspectos del marxismo se han de separar y reducir a esquemas para una mejor explicación, y hay quienes creen que esas separaciones se dan en la realidad.

Esas categorías son abstracciones que se han hecho para explicar los fenómenos; pero en la realidad y en la práctica eso no funciona de una manera aislada, sino muy interrelacionada, de modo que en muchos casos es difícil establecer dónde termina una esfera y dónde comienza la otra. Son muchos los factores que se

relacionan entre sí, y muchas las interrelaciones que producen los mismos procesos. Y quien olvida esto no tiene visión dialéctica de los procesos.

Una de las posiciones tradicionales en el análisis de nuestra sociedad lo que hace es decir que la base produce y determina la superestructura, y ahí termina todo. Olvidan que la superestructura se relaciona a su vez con al base económica, y que esa misma superestructura en su desarrollo va produciendo elementos que consolidan la base.

Este será uno de los aspectos que analizaremos al tocar nuevamente el tema del racismo.

Pero para ubicar teóricamente el problema general del racismo, es necesario descubrir no sólo un proceso o funcionamiento dialéctico, sino todos los funcionamientos dialécticos que se van generando dentro del problema del racismo. El proceso se inicia por las necesidades de explotación de la base económica, pero después esa base crea como justificación un pretexto ideológico: la ideología racista. Todo eso se va relacionando y ampliando a todos los aspectos y ámbitos de la sociedad.

Cuanto más se profundiza, se ve también más la necesidad de hacer luz sobre los problemas del desarrollo ideológico y de la alienación; y esto es válido tanto para los países que padecen el racismo como para otros países, incluso los superindustrializados.

Esto es importante, porque al ver una sociedad con todo su funcionamiento, se descubre que no es un cuerpo inerte. La sociedad no es una escalera armada que funcione mecánicamente. Desde hace tiempo nosotros aplicamos la comparación de la matriz a la sociedad. Si la sociedad es una matriz, no basta con estudiar sus componentes aislados y definirla en su conjunto. Si uno quiere profundizar el estudio de esa matriz y sobre todo si quiere cambiarla o destruirla, necesita encontrarle todas sus conexiones e interconexiones y descubrir cuáles son sus lubricantes y su combustible. Si nos atuviéramos nada más a un conocimiento descriptivo y exterior, y en base a eso le pusiéramos un nombre, nuestro conocimiento sería sumamente imperfecto y sobre todo infuncional para el objetivo propuesto de destruir y transformar esa máquina o matriz.

Lo mismo sucede con el estudio de la sociedad. Uno de los elementos más ricos e importantes al estudiar la sociedad es el conjunto de factores que, bien ordenados y orquestados, se convierten en la ideología de la clase dominante y se utilizan para hacer funcionar al sistema, para mantenerlo y, como en el caso del racismo, para que se pueda producir.

La necesidad de la revaloración de lo ideológico no es un problema solamente de carácter teórico; es sobre todo una necesidad política inaplazable. Porque estos mecanismos del desarrollo ideológico se dan en una sociedad como la nuestra y también en las sociedades modernas, con todos los medios de comunicación y el desarrollo tecnológico de presión sobre las clases explotadas. Y lo ideológico no

es una categoría abstracta, sino que tiene efectos muy concretos, con una gama de manifestaciones muy grandes en los distintos aspectos de la sociedad. Y es así como hay que estudiarlo para que su análisis tenga validez.

Cualquier organización revolucionaria que no incorpore y profundice estos mecanismos, partirá de un análisis tan mutilado y tan incompleto que le será imposible fijar una estrategia y una táctica adecuada para poder desarrollar su lucha. Encontrará dificultades verdaderamente insuperables para desarrollar su trabajo y llegar al triunfo.

Un problema tan antiguo para nuestra sociedad, como el racismo, se liga con uno de los problemas más actuales en las sociedades modernas. El problema de lo ideológico en nuestra sociedad ha tenido la posibilidad de desarrollo a través del racismo. Y a lo largo de todo el tiempo en que ha imperado, ha logrado impregnar a la sociedad por completo, de manera que es una de las bases más firmes y sólidas para mantener el actual sistema de explotación. En otras sociedades modernas, otros problemas ideológicos, distintos del racismo, también se convierten en una necesidad para el sistema.

Si decíamos antes que el tema del racismo no se debía excluir de un análisis por ser un efecto superestructural, ahora decimos que el análisis de los aspectos ideológicos para cualquier sociedad, y del racismo para la nuestra, es una necesidad inaplazable si se quiere hacer algo serio y profundo. El realismo y la funcionalidad que pueda tener cualquier análisis de una sociedad, está íntimamente ligado a la consideración que se haga de los aspectos ideológicos. Con frecuencia se hacen análisis ignorando los aspectos de carácter ideológico. Estos análisis fallan, porque una de las características esenciales de todo buen análisis es abarcar la totalidad del problema; por un serio error de carácter teórico, marginan de su análisis uno de los elementos más indispensables y fundamentales.

Al ir estudiando el tema del racismo, veremos cómo conclusiones de carácter político muy coyuntural tiene una sólida base partiendo de un análisis de la estructura, pero de una estructura que no se explica ni se entiende en toda su dimensión si no se considera el racismo en la formación de la misma.

AMPLITUD Y ESPECIFICIDAD

Para ubicar correctamente el problema del racismo es necesario ver la amplitud y la especificidad que va teniendo dentro de nuestra sociedad.

Ese elemento que inicialmente era un instrumento de explotación, se convierte después en instrumento también de división, y lo utiliza el sistema para dividir a los explotados. Progresivamente va abarcando en la práctica una gran cantidad de aspectos, que se extienden desde los aspectos más generales de la sociedad hasta los más individuales de la personalidad. Y todas estas implicaciones quedan

ignoradas o no se les da la valoración y el peso que tienen por no integrar el racismo en el análisis social y en la estructura.

El racismo es un elemento que se desarrolla y se infiltra en todos los aspectos de la sociedad. Aunque es un elemento básico para la sobrevivencia del sistema, sobrepasa los mecanismos de la explotación y llega a producir conflictos de carácter social y personal en la sociedad, de tal modo que sin estudiar el racismo no se puede comprender la sociedad guatemalteca. Se puede hacer muchas teorías y darle muchas definiciones a la sociedad guatemalteca, pero eso no garantiza que correspondan a la realidad.

A nosotros como revolucionarios lo que nos preocupa es que nuestros análisis y nuestras interpretaciones correspondan exactamente a la realidad que tengan validez y vida. La teoría revolucionaria no es obra de ficción, sino la interpretación de una realidad concreta tal y como es, de modo que esa teoría sirva e implemente la transformación de la sociedad.

Si la teoría revolucionaria y la interpretación que se hace de la sociedad no corresponde a la realidad o sólo corresponde a un aspecto de ella, las posibilidades de jugar un papel transformador y orientador van a ser nulas.

Tampoco queremos tranquilizar a los teóricos racistas que piensan que el único elemento a analizar es la sociedad guatemalteca es el racismo. Lo consideramos como uno de los elementos característicos y peculiares que por su formación histórica y su funcionamiento social influyen más en todos los aspectos de la vida de la sociedad guatemalteca. Pero no consideramos que sea el único elemento a tener en cuenta.

Como el racismo se infiltra e invade todos los aspectos de la vida social, vamos a tratar de adentrarnos en todos los aspectos de la sociedad.

SIN TEORICISMOS NI CONCEPTUALISMOS

A veces los conceptos y las definiciones son necesarios e indispensables como síntesis de un determinado problema, pero cuando son de una categoría muy general sólo son útiles como punto de referencia. Cuando los conceptos y las definiciones se absolutizan y no se les da ningún contenido concreto, se cae en lo que nosotros llamamos teoricismo y conceptualismo.

Se han usado y abusado de una manera tan abstracta y diversa los principales conceptos de la teoría marxista, que les han hecho perder su contenido. Por otra parte, esos conceptos abstractos tampoco ayudan para definir una situación concreta.

Existe también la tendencia a hacer esquemas incompletos, transcribirlos y copiarlos, e intentar ubicar y encajonar la realidad en ese esquema. No se toman la molestia de elaborar un nuevo esquema basado en el estudio de la misma

realidad. Y nos encontramos con que se malogra todo un aparato teórico de análisis por el mal uso que se hace de él. Esto es válido tanto para el tema que estamos analizando como para cualquier otro tipo de análisis que se haga.

Creemos nosotros que muchas veces es más útil, más exacto y científico, (y es parte del método que usamos), describir determinado fenómeno que conceptuarlo o encajonarlo a la fuerza dentro de otro concepto. Porque el hacer conceptos a granel solamente nos puede traer una seria confusión. Para que un concepto tenga validez necesita profundización y desarrollo y que se haya podido confrontar seriamente con la realidad.

Por todo esto decíamos al principio que nuestro ensayo y aproximación teórica no pretendemos hacer un esquema y estilo de trabajo para desarrollar un estudio sobre los diferentes aspectos del racismo. Bajo el punto de vista teórico, nos está tocando a nosotros abrir la brecha del estudio del racismo, y al mismo tiempo abrir la brecha de una interpretación más rica y más completa de nuestra sociedad. Pero es sólo una brecha, un principio que se va abriendo entre muchas dificultades.

Para que este análisis de nuestra sociedad tenga alguna validez y vigencia, es necesario que lo haga una organización revolucionaria clandestina que está desarrollando un proceso de guerra. Y no se debe a la casualidad sino que el profundizar este aspecto de tantas consecuencias en la vida social, era un necesidad inaplazable de cualquier organización que se plantea con seriedad el desarrollo de una guerra revolucionaria en el país.

Nosotros, a la vez que desestimamos el manoseo de conceptos que llevan en definitiva a la superficialidad, creemos que hay conceptos que necesitan una profundización y no dejarlos en una definición esquemática. Los aspectos para los cuales no tenemos aún una definición adecuada, será mejor hacer una descripción de ellos, una aproximación a su síntesis, dejando para el futuro una mayor enriquecimiento y una definición adecuada. Actuar así es actuar como revolucionarios y no como teóricos e intelectuales, cuya única preocupación es armar un esquema teórico.

Repetimos que lo que más nos debe preocupar a los revolucionarios son las implicaciones y consecuencias que tienen cada uno de nuestros actos, tanto políticos, como ideológicos y militares. Todas nuestras concepciones deben ser cuidadosamente elaboradas, sopesadas y meditadas, manteniendo siempre la preocupación de que correspondan a la realidad objetiva.

Estas son puntualizaciones de carácter general, válidas para otros análisis también, pero indispensables para entrar al análisis más amplio de la problemática del racismo.

Insistimos también en la necesidad de ver bajo el punto de vista teórico el funcionamiento pleno y conjunto de la sociedad. Sin obviar en nuestro análisis los

elementos parciales o lineales, hemos de ver a la sociedad como una estructura fundida, compleja y actuante, en la que todos sus elementos están íntimamente relacionados y tienen mutuas influencias unos sobre otros.

CAPITULO I

MAGNITUD DEL PROBLEMA: COMPLEJIDAD E INTEGRALIDAD

Haciendo una aproximación al tema del racismo, diremos que hay que considerarlo como un problema que tiene una complejidad e integralidad muy compleja y profunda dentro de la sociedad. Estos dos aspectos ayudan a comprender mejor la magnitud del problema.

El problema del racismo es complejo porque, aunque tiene unos orígenes muy claros y definidos, con la práctica y el correr de los años no ha quedado estático ni funcionando únicamente en la forma que empezó, sino que se ha extendido a otros campos.

Empezó funcionando de una manera brutal y primitiva, y en esencia sigue funcionando así. Pero en el desarrollo de los siglos (porque son siglos y no años de racismo en nuestra sociedad) fue adquiriendo muchas otras facetas, tanto en quien lo practica como en quien lo sufría.

El racismo va adquiriendo otra característica muy peculiar en la sociedad guatemalteca. La característica de ser un problema disimulado. Porque, por un lado, es oficialmente negado por el gobierno y por sectores de la sociedad que lo practican; y, por otra parte, los sectores discriminados lo sufren de una manera casi inadvertida. El racismo, tal y como funciona, produce en el discriminado el efecto de que no sea evidente para él, de que no se considere víctima de una discriminación; el racismo se siente y se percibe, pero no se puede definir con rapidez y claridad qué es lo que uno están sufriendo. Estas son variaciones y disimulos que el racismo ha ido adquiriendo.

Esta complejidad hace que llegue a lo que llamamos integralidad. Porque se va filtrando ya no sólo a los sectores explotadores y discriminadores, sino que se expande a otros sectores tan explotados como el pueblo natural, pero que participan de la ideología de la clase dominante y del racismo como instrumento de explotación. Se crean así en estos sectores explotados relaciones de identificación y la actitud discriminadora, aunque no sea una determinación consciente, son muy objetivas.

El racismo empieza así a filtrarse en sectores más amplios y comienza a tener efectos destructivos a más amplios niveles en el discriminado; porque quienes reciben directamente al explotación, a través del racismo, se van convirtiendo progresivamente en sujetos más fáciles de explotar para el sistema. Esta es una de las funciones que cumplen el racismo para el explotador.

Pero no se queda el racismo en ser solamente un mecanismo que facilite la explotación, sino que llega a adquirir una raíz más profunda. El racismo viene a ser como un veneno y un elemento de corrosión dentro de la conciencia social, y trata de desintegrar al discriminado, porque es algo que va contra la misma persona, contra la misma calidad del ser humano.

Este efecto del racismo no es absoluto e irreversible. A través de un proceso revolucionario correctamente orientado, los efectos destructivos que había ocasionado el racismo puede ser y son efectivamente reversibles. El discriminado puede recobrar toda su identidad y el valor de su persona que, aunque soterrados, se habían mantenido por los mecanismos de sobrevivencia desarrollados en el pueblo colonizado a través de su cultura y de su cohesión. Este es, sin embargo, un problema un poco complejo.

Lo que queremos resaltar es que el racismo va sacando a sectores del seno del pueblo natural, los va poniendo en conflicto entre ellos mismos y así va creando de alguna manera una división al interior del mismo pueblo discriminado.

Por esa su integralidad llega a producir toda una serie de mecanismos que, aunque aparentemente nada tiene que ver con el racismo, esta muy ligado con él y muy presente en la estructura social.

Otro aspecto muy importante es que el racismo no actúa solamente con la expresión discriminadora abierta, sino que el sistema, es un proceso dialéctico, va contaminando de racismo a la sociedad para mantener en definitiva la situación de explotación y para hacer sobrevivir el sistema.

No se debe considerar el racismo como un problema simple y fácilmente detectable en la sociedad guatemalteca. Se trata más bien de un problema aparentemente esfumado; pero cuando se tiene ojos para verlo y criterio para analizarlo, se descubre mucho más racismo del que uno imagina que puede existir en la sociedad.

Pensamos que la supervivencia del racismo como una constante a través de estos 400 años se debe a la forma en que se logró infiltrar y al modo tan funcional que tuvo para mantener la explotación. Este aspecto lo desarrollaremos después, cuando analicemos los aspectos de carácter económico y social.

Hablamos de complejidad e integralidad para que no veamos el racismo en un sólo aspecto, sino como una serie de manifestaciones que se integran en un mecanismo muy complejo y a la vez sumamente eficaz. Se equivoca quien piensa que el racismo sólo está en una parte o en un sector del país. El racismo es algo que abarca la vida entera y está presente desde las manifestaciones y decisiones políticas más serias hasta los aspectos más cotidianos de la vida familiar.

Antes hablábamos de la falsa conciencia al considerar los problemas ideológicos. Ahora afirmamos que la falsa conciencia de la sociedad guatemalteca ha hecho

que no se considere el racismo, a pesar de que ha distorcinado todo su desarrollo y la ha marcado de una manera muy particular y definitiva, aunque no sea muy perceptible.

CAPITULO II

CARACTERISTICAS DE LA DISCRIMINACION RACISTA

1. SUTILEZA E IRRACIONALIDAD

Frecuentemente sucede que el que sufre la discriminación racista no la tiene sistematizada, definida, y no la identifica fácilmente como tal. Este sería uno de los aspectos de irracionalidad y sutileza que tiene esta ignominia. Pero, por otra parte, el discriminador, por el grado de asimilación que tiene del racismo, practica la discriminación de una forma automática y casi visceral, sin tener tampoco una visión y un concepto claro sobre el racismo.

Los estudiosos de las ciencias sociales, y podríamos incluir a muchos revolucionarios que no sólo estudian las ciencias sociales sino que intentan llevarlas a la práctica, creen que el racismo se sólo un concepto libresco desprovisto de todo contenido, un concepto tan intercambiable como otro cualquiera o una palabra que no tiene toda una raíz y un significado.

Este es otro de los problemas que se presentan cuando se hace teoría social. Los conceptos se adquieren, se transmiten y se elaboran de una forma totalmente intelectual. Pese a que se habla de que la investigación ha de confrontar sobre el terreno los fenómenos sociales, difícilmente se encuentra una teoría que esté basada en la realidad. Aun los mismos investigadores manejan la realidad en una forma libresca; montan una teoría o hipótesis en su cabeza y después van a confirmarla con unos aspectos parciales que ellos creen descubrir en la realidad.

Para quienes tienen esta actitud, el racismo pasa desapercibido por las características de sutileza y difuminación que tiene; y por el desconocimiento que tiene del mismo hecho, será muy superficial la valoración que puedan hacer. Tenemos, por ello, una serie de deficiencias en los trabajos teóricos sobre el racismo.

II. MANIFESTACION INTEGRAL

El racismo no es una manifestación superficial, ni una manifestación simple y ligera. El racismo tampoco es algo transitorio y coyuntural en nuestra sociedad. El racismo no es solamente una manifestación integral dentro de los mecanismos de explotación. Es algo más.

El racismo es un fenómeno global que adquiere diversas manifestaciones, y una de ellas es la discriminación racista. Pero el racismo no se reduce a la

discriminación racista, sino que tiene toda una amplia gama de formas discriminadoras en la vida social y cultural.

Viendo la experiencia de nuestro pueblo, podemos decir que el racismo es una de las invenciones más eficaces que el servicio del explotador y una de las prácticas más ignominiosas que el hombre ha podido inventar en el transcurso de la historia. Por que el racismo es una manifestación integral, concebida y diseñada para atentar en bloque contra el pueblo, contra una comunidad, y al mismo tiempo contra la persona.

Es importante que revaloricemos también el aspecto personal; no olvidemos los efectos que produce en lo individual, no sólo por la importancia que tiene el hecho de que afecta a alguien en lo personal, sino por que también esto logra producir a su vez efectos de carácter social. Se da, pues, ahí una dialéctica. Por eso, cuando usamos la palabra "hombre", nos referimos muchas veces al pueblo natural y otras al hombre en su individualidad.

En el caso del racismo van muy ligados los aspectos. Por eso no podemos hablar del racismo como un fenómeno general y social desligándolo de la discriminación racista de la cual es víctima tanto nuestro pueblo multitudinariamente como cada uno de sus miembros individualmente. El racismo no es sólo una agresión de carácter social contra el hombre, sino que es también una agresión variadísima de carácter individual.

Muchas veces en Guatemala se querido asemejar el racismo a otros casos de discriminación social. Pero esto es una equivocación, porque los casos de discriminación social no tienen una gama tan amplia de formas de agresión contra el ser de la persona. Alguien que es discriminado socialmente por su posición económica, si logra cambiar su apariencia económica y su status, logra borrar también las barreras de la discriminación y ser semejante a los otros. Son discriminaciones más superficiales y más fáciles de superar.

Pero el caso del racismo en su misma concepción establece una diferencia y categoría de seres, de personas.

Esta concepción correspondía a una necesidad histórica (¡por darle alguna categoría respetable!) de las potencias colonialistas. Las potencias colonialistas necesitaban una pretexto para delinear y justificar la dominación y la rapiña. Y ese pretexto lo encuentran en la diferenciación que existía en los distintos continentes y pueblos por sus características raciales.

Las características raciales son un elemento diferenciador casi de carácter total; el elemento racial es muy fácilmente perceptible y grandemente diferenciador. A esas diferencias raciales se les carga de inmediato de un contenido: el de la superioridad de unos y la inferioridad de otros. Y a partir de ahí se inicia todo el proceso de destrucción, que es una de las características esenciales que adquiere y mantiene constantemente el racismo.

Una necesidad histórica de dominación y rapiña descubre unas diferencias, crea una falsa superioridad y justifica todo un proceso de destrucción de personas.

Una de las manifestaciones cotidianas del racismo en la actualidad es que siempre es un mecanismo de agresión y que está destinado a destruir. La principal característica del racismo ha sido siempre su carácter destructor.

Este carácter sirvió en un inicio para abrir y facilitar las puertas a la explotación y a la rapiña; y en el transcurso de los siglos ha servido en Guatemala para mantener y consolidar el sistema explotador, porque en ese proceso destructivo se crean las condiciones óptimas para la dominación y la explotación.

Aunque hay que insistir siempre en el racismo como mecanismo de explotación, hay que verlo también como un mecanismo de opresión.

Explotación y operación van siempre aparejadas; y para conseguir la opresión, el racismo ha servido tanto como la violencia.

Pensamos que en Guatemala el racismo ha sido un elemento más destructor y ha servido más para opresión que la misma violencia. Los efectos del racismo son los que han permitido el funcionamiento de nuestra sociedad opresora por tantos años y siglos; porque el racismo, con su esencia destructora y negadora, ha creado condiciones favorables para mantener la opresión.

III. LA NEGACION DEL HOMBRE

Si las manifestaciones del racismo hubiera sido declaraciones racistas contra nuestro pueblo hechas en los periódicos o en la radio, hubiera tenido efectos muy relativos y más bien hubiera provocado una reacción inmediata.

Pero al ser una manifestación sistemática y total, de carácter masivo y cotidiano en contra de un pueblo, de una persona y de su origen, el racismo ha llegado a la negación del hombre en su categoría humana. Ha intentado situar al hombre en una subcondición que linda con el animal.

Esta subcondición humana que crea el racista, unida a la cotidianeidad de las manifestaciones, provoca en quien lo sufre una desintegración de su identidad; y provoca también una serie de efectos simultáneos que le llevan, dada la persistencia y la complejidad de la manifestación racista, a aceptar de alguna manera la tesis de su inferioridad.

Preguntemos: ¿Cómo se siente el hombre que es oprimido por el racismo? ¿En qué condiciones se siente? ¿Qué supone para una persona ser víctima de la discriminación y de todos los mecanismos racistas?

Nos hacemos estas preguntas porque nuestra preocupación en el problema del racismo no es una preocupación de carácter teórico, sino que va encaminada a establecer en la forma más descarnada posible la realidad que sufre y de la que es víctima nuestro pueblo a causa del racismo.

Es grave el percibir y tener que aceptar que uno es inferior. El discriminado lo tiene que aceptar porque todos los elementos del poder los tiene en su mano el discriminador. Todos los bienes económicos, todos los beneficios tecnológicos de la actualidad están en manos del discriminador. Así ha sido en todas las épocas a partir de la llamada conquista para acá.

El racismo no es, pues, el hecho aislado de la agresión oral, sino que está respaldado por todas las manifestaciones de poder. El finquero y sus principales auxiliares, cuando hacen las prácticas racistas, tiene en su apoyo el poder económico, el poder represivo, el poder legal y todas las ventajas de la sociedad.

También existen otros sectores campesinos pauperizados o pequeños propietarios que forman parte del mecanismo de la discriminación racista. Estos sectores gozan de alguna pequeña diferenciación en el aspecto económico, y eso sirve para consolidar, mantener y hacer aún más agresivo el racismo. Muchas veces las manifestaciones racistas más groseras se dan con mayor virulencia en sectores populares e intermedios, por la necesidad que sienten de identificarse con los sectores poderosos.

El racismo es posible y eficaz porque va acompañado de una situación de poder y de desnivel económico. En la estructura general de la sociedad, todos los mecanismos de poder y de ascenso y todas las facilidades que ofrece la sociedad están bloqueados y usufructuados por los sectores discriminadores.

Quien no ha vivido la discriminación racista no puede imaginarse la y sentirla. Pero sería interesante que, haciendo un esfuerzo de imaginación, nos situáramos en el puesto de quien está siendo discriminado para poder apreciar todo lo que esa persona sufre.

Es muy grave el grado de distorsión que se puede dar en una sociedad, y ése es también uno de los efectos claves del racismo.

CAPITULO III

MANIFESTACIONES DE LA DISCRIMINACION RACISTA

I. RACISMO Y DISCRIMINADO

La discriminación racista es brutal y nociva, porque abarca todos los aspectos: la actividad humana, la misma persona y la cultura. El racismo es la manifestación más integral de la explotación y el mayor mecanismo de opresión.

Aun con el riesgo de que se nos escapen otros aspectos por la magnitud del problema, intentemos desarrollar algunos, tanto por parte del discriminado como por parte del discriminador. Analicemos primeramente el racismo en quien lo padece.

A. AGRESION CONTRA EL ASPECTO FISICO

Los moldes y parámetros que usa el racista y el agresor contra las características físicas que tiene nuestro pueblo son innumerables.

La agresión racista se manifiesta insolente y constante contra el natural por sus características físicas, por el color de la piel, por el tipo de pelo, por la talla, por la forma de los ojos, etc. Podemos imaginarnos lo que significa la burla y la ridiculización de todas las formas corporales; y decimos de todas, porque ninguna se escapa a la burla.

A esto sumamos que eso se hace de una manera sistemática y desvergonzada, en impunidad de situación y con pretendida superioridad. Es el finquero, el administrador, el alcalde, es una cantidad enorme de gente con al cual el discriminado tiene que relacionarse constantemente. Y así sale de una burla para entrar en otra, de un insulto para entrar en otro.

Todo esto va produciendo una serie de efectos contra la propia identidad y personalidad, en función de la negación de sí mismo. El bombardeo constante llega a producir una actitud de resignación y apatía, una situación de enorme dolor y desconcierto, e incluso algunas veces produce reacciones en uno mismo.

Pero lo trágico del racismo es que, hasta que se comprende cuál es la situación racista de la que es víctima, el discriminado, en lugar de reaccionar contra quien lo discrimina, reacciona contra sí mismo, por tener las características físicas que tiene, por vivir en donde vive, por ser hijo de quien es hijo, etc.

Todo esto forma parte de los mecanismos más elaborados de destrucción que pueden existir, porque todo termina revirtiéndose contra uno mismo. Lo veremos después más extensamente en cuanto a las manifestaciones de violencia interfamiliar, intercomunitaria, entre los amigos, etc.

B. AGRESION CONTRA LA ACTIVIDAD DEL HOMBRE

El racismo, bajo el punto de vista económico, está diseñado para cubrir las necesidades de mano de obra adecuada a un sistema de explotación brutal y voraz. El racismo se centra, entonces, en que el discriminado para lo único que vale y para lo único que tiene capacidad es para realizar determinadas tareas campesinas.

Esta es una presión que se hace generalmente en todos los países en contra del campesinado, aun sin manifestaciones racistas.

Pero el racista piensa que para lo único que sirve el discriminado y lo único que puede realizar es el trabajo de la tierra. Además, el racista no mira el trabajo de la tierra como un trabajo creativo, necesario e importante, que necesita una especialización y un conocimiento; el explotador considera el trabajo de la tierra como el más bajo, el que requiere menos capacidad y para el que sólo se necesita cierto esfuerzo físico.

Dentro de las tareas del campo, las hay más duras, más penosas y que requieren un mayor esfuerzo. Cualquiera que sepa cómo opera una finca de la costa, sabe que no es lo mismo trabajar en el beneficio asoleando café que acarrear abono; no es lo mismo estar contando sacos en un beneficio que estar acarreando los sacos; no es lo mismo cortar café que cortar leña. Hay una diferencia de grado de todas esas tareas, por las cuales supuestamente se paga siempre el mismo salario. Pero la realidad es que no son los mismos trabajadores los que las realizan.

Los mecanismos de discriminación hacen que al pueblo natural se le sitúe siempre en las tareas más duras, en las peores condiciones de trabajo y en las peores condiciones de salario, incluso discriminativas dentro de los mismos campesinos. Y esto se da porque se parte de la incapacidad del pueblo natural, porque se cree que es lo único que puede hacer, y porque además lo tiene que hacer por la necesidad.

Esta agresión racista en cuanto a la actividad del hombre produce también sus efectos que analizaremos posteriormente cuando veamos el aspecto de la familia, de la personalidad y las relaciones dentro de la comunidad.

C. AGRESION CONTRA LAS FORMAS CULTURALES

Tres manifestaciones culturales especialmente son víctimas de la agresión sistemática: el idioma, la ropa y la religión. Las formas en que esta agresión se manifiesta son verdaderamente inimaginables.

La burla y la ridiculización por el uso del idioma propio es muy grande. Son cosas a las que es difícil encontrarle su verdadera dimensión si uno no se pone en el lugar del discriminado.

La agresión contra la ropa reviste dos formas muy groseras y sutiles. La primera es la agresión que se hace con los modelos de ropas que la sociedad racista propone y difunde. Sólo eso es ya un filtro de agresión, por la diferencia entre quienes usan la ropa natural y quienes usan otro tipo de ropa. Esto ya es un acto de agresión a la cultura propia.

Pero a esto hay que sumarle la otra forma de agresión: las manifestaciones de burla y discriminación que se sufre en el mercado, en la camioneta, en la finca, en cualquier lugar y en cualquier momento no se escapa uno de ser ridiculizado y negado por la superioridad de cualquier otro que no usa ropa natural.

El tercer aspecto de la agresión cultural es contra las prácticas religiosas que tiene el pueblo natural. Lo más normal dentro del sistema es no darle carácter de religión a las prácticas religiosas de nuestro pueblo, sino que la expresión favorita del discriminador es que eso es brujería. Y ésta es una de las más típicas herencias coloniales y racistas, por que viene a imponer un nuevo sistema y por necesidad destruyen integralmente a un pueblo.

Muchas de las diferencias que se hicieron desde el inicio de la colonia estaban basadas en la importancia y el carácter que supuestamente los conquistadores daban a la religión y al cristianismo. Para ellos el pueblo natural tenía que ceñirse totalmente a la religión del conquistador y abandonar todas sus propias prácticas religiosas.

Habría que estudiar y ver si en realidad las prácticas del pueblo natural eran prácticas religiosas o solamente concepciones culturales y filosóficas mucho más desarrolladas que sus equivalentes de la Europa de entonces. Pero el conquistador las llama "religiones" y les da el carácter de paganismo y brujería.

Incluso hoy son prácticas que están perseguidas por la ley y se tienen que realizar clandestinamente. Pero lo más importante es el grado de burla y los términos y palabras con que se califican estas prácticas. Incluso algunos sectores aparentemente desalienados, o sectores discriminados que sufren violentamente todas las presiones del racismo, califican estas prácticas de brujería, y se burlan y se mofan de ellas. Y esto es verdaderamente dramático.

La presión, pues, que sufre el discriminado es verdaderamente completa y brutal. Quizás la mejor definición de lo que es sufrir el racismo, sea la que daba un compañero natural: "Vivir en el racismo es como vivir en un túnel oscuro". Esta definición, con su simplicidad y con su extraordinario poder de síntesis, expresa el efecto general que provoca el racismo. Es como estar caminando sin saber por qué ni a dónde se va, es casi sumirse en una vida vegetal.

D. LA HUMILLACION

Del análisis anterior podemos sacar la conclusión de que el racismo tiene un carácter dominador y destructivo, tanto de la identidad como de la persona. La mejor definición que se puede dar del racismo, como lo ha hecho la Organización, es equiparlo a humillación, y usar esta palabra como sinónimo de discriminación.

La humillación es el carácter principal del racismo. Significa todo un conjunto de actitudes, medidas y hechos que llueven simultáneamente sobre una persona o sobre un pueblo para doblegarlo y romper toda posible resistencia.

Este es uno de los aspectos más importantes del racismo, y menos resaltado. Aun quienes usan el racismo como un elemento de alienación y como un elemento destructor del discriminado, no llega a comprender el verdadero carácter que esto tiene.

Pensamos que es un fenómeno social tan importante que se puede equiparar a la explotación. En un país como el nuestro no se debe sobrevalorar solamente el carácter de la explotación, diciendo que es la única determinante. En realidad, es determinante en cuanto a estructura económica. Pero el racismo se puede convertir en un elemento más importante todavía para los mecanismos de explotación.

Por eso la lucha contra el racismo en todos los niveles, tanto en los afectados por esta práctica como en los sectores discriminadores, se convierte en algo verdaderamente fundamental e indispensable para terminar con la misma explotación.

Si lo queremos ver teóricamente, esta dimensión del racismo es parte de las reciprocidades que se van creando entre la base económica y la superestructura; son las relaciones que se van creando entre el explotador y quien sufre un mecanismo de explotación, que al mismo tiempo la facilita.

No se puede, pues, ubicar el racismo de una manera tan marginal como se hace frecuentemente, sino que hay que darle una ubicación muy particular y un tratamiento muy peculiar dentro del análisis, para el desarrollo de la conciencia revolucionaria. Tanto es así que, en el caso del pueblo natural, si no va paralelo el desarrollo de una solución para que recobre su identidad y sus posibilidades de desarrollo, las posibilidades de crear una conciencia de clase son muy superficiales y limitadas.

Este es uno de los fracasos que ha sufrido la izquierda tradicional de Guatemala. Olvidando la especificidad que se da en nuestro país, ha querido usar con el pueblo natural los mismos métodos y los mismos planteamientos que con otros sectores. (Y además todavía está por demostrar que esos métodos y planteamientos sean adecuados para el desarrollo de la conciencia revolucionaria en esos otros sectores).

Se ha planteado los problemas de aquí como se podrían haber planteado en cualquier otra parte del mundo, y hay quienes creen que el problema del racismo es algo que se da nada más dentro del pueblo natural. Olvidan o desconocen que es un problema de todos, del medio discriminado y del medio discriminador.

Si el discriminador alienado no logra desalienarse y no logra comprender el papel que está jugando, aun fuera del control de su voluntad y presionado por la estructura general del sistema, no se caerán las barreras y serán muy limitadas y muchas veces inexistentes las posibilidades de conseguir una unión entre todos los sectores populares. Es necesario que se parta de un trabajo y un planteamiento de desalienación en los sectores discriminadores y se haga al mismo tiempo un trabajo conjunto, completo y profundo, en los sectores discriminados.

Es indispensable la comprensión del fenómeno racista y su incorporación a la problemática del país, porque en él confluyen y se combinan muchos elementos. No es solamente un problema de carácter cultural, económico o social. Es algo que sintetiza todos esos aspectos y les da un carácter muy particular.

II. RACISMO Y DISCRIMINADOR

Esta sería la otra cara de la moneda. Dentro de la eclosión racista, el racismo no sólo afecta al que lo padece, sino que también le afecta de diversas formas al sector que lo practica.

Vamos a ver cómo la estructura económica, que se va moldeando con ese elemento que es el racismo, sale afectada. Pero sobre todo salen afectados de una forma muy dañina los sectores amplios de la población no comprometidos en la explotación. Los discriminadores llegan a sufrir una serie de daños y de deformaciones más serias y dañinas que las que les pueden ocasionar al discriminado con su práctica racista.

El mecanismo de opresión daña al discriminado y le produce los efectos que veíamos anteriormente. Pero el hecho de sobreestimarse y el practicar una aparente superioridad crea mayores daños a quien tiene una práctica racista.

El discriminador obtiene algunos efectos beneficiosos desde el punto de vista económico, pero los efectos desde el punto de vista social y cultural son catastróficos para él.

Sigamos el mismo esquema que hemos seguido al analizar la agresión racista contra el discriminado, para ver los efectos que produce en el discriminador, especialmente en el que, sin ser gran propietario, ejerce la práctica racista.

A. AGRESION CULTURAL

Quien se burla y ridiculiza a otra cultura, está negando también la suya propia, en el caso de que tuviera una cultura propia y fuerte. Quien se burla de otro idioma, quien subvalora otra religión, quien ridiculiza otros vestidos u otros usos culturales, él mismo está mutilando sin darse cuenta su propia cultura.

Pero en el caso de Guatemala la cosa es todavía más seria. Porque quien hace esto se está enfrentando a una cultura verdaderamente profunda, arraigada y desarrollada, y él no ha sido capaz de desarrollar una cultura propia.

El discriminador criollo, e incluso el mismo discriminador español, se burlaba de lo que no entendía. El discriminador español todavía tenía tras sí la fuerza que le daba un imperio y una cultura, mezcla de una cultura árabe y cristiana. Pero todo eso se fue diluyendo, y el discriminador criollo no llegó a desarrollar una cultura y una identidad propia.

Una de las pocas cosas en que coincidimos con algunos sociólogos es en afirmar que el discriminador guatemalteco practica la discriminación en base a lo que no es él mismo, no en base a lo que es. Se da una gran falacia que lo conduce a una falta de identidad tremenda, porque él se afirma en base a lo que está negando del pueblo natural, no por una serie de valores culturales que haya desarrollado. Es porque no es igual al otro. Pero ser diferente no significa nunca una identidad ni una forma de ser.

Y ésta es una de las razones profundas por la que no se ha desarrollado una cultura nacional dentro del país. En realidad, la cultura nacional que existe está dentro del pueblo natural, que es el que tiene la raíz y la tradición. Esta cultura está oprimida; y, aunque en parte ha sido destruida, se ha conservado de alguna forma. Pero este pueblo natural, que es el arquitecto y depositario de la cultura, no ha podido desarrollar y manifestar más por la explotación, por el enorme grado de analfabetismo en que se le ha sumido y por el enorme rechazo cultural que sufre.

Todo esto se debe a la inconsistencia de la clase dominante en cuanto a su posición cultural. Esta inconsistencia hace también que la clase dominante y sus seguidores sigan a pie juntillas los moldes metropolitanos del exterior, los moldes de la potencia imperialista de turno que los ha dominado. Esta facilidad para la copia del exterior es lo que nosotros llamamos la teoría de la caricatura. Se ha dado y se seguirá dando por esa inconsistencia social.

El problema del desarrollo cultural en el país será insuperable mientras no termine la agresión cultural contra el pueblo que sí tiene su cultura. El discriminador nunca va a poder conseguir una propia identidad y una propia cultura.

Y esto se ha dado en todas partes. En otros países, donde ha habido potencias coloniales que ejercían el racismo más claramente, se dio el desarrollo de la cultura metropolitana, de la cultura de la potencia colonialista, en las universidades y en los lugares donde estaban presentes el colonizador. Pero esa cultura no se desarrolló nunca por parte de los dominados.

Aquí en Guatemala el problema del racismo es mucho más complejo que el que se da en países ocupados por potencias coloniales. Porque en esos países la situación está mucho más definida y clara, como estaban las cosas aquí antes de

la llamada independencia, como estaban al principio de la conquista. Pero ahora las cosas ya se han disimulado y distorsionado con el correr del tiempo.

En Guatemala se ha creado una sociedad enferma, una sociedad sin identidad por parte del discriminador.

Tanto es así que, aun en las manifestaciones racistas del folklore, el discriminador tiene que recurrir a la cultura natural para poder mostrar algo de su propia cultura.

Es verdaderamente ridícula la propaganda turística que hacen los gobiernos del sistema, diciendo que ésta es la tierra de los mayas, que ése es nuestro patrimonio cultural. Ellos nada tienen que ver con eso, pero es lo único que pueden mostrar.

La única cultura que hay en Guatemala, tanto la antigua como la contemporánea, es la natural. El discriminador se aprovecha de eso para exponerlo, dándole siempre su carácter racista; y descubre mecanismos para sacar dólares utilizando a nuestro pueblo.

Hay que decir lisa y llanamente que todo el atractivo cultural de Guatemala en el exterior está dado por los mayas y por el pueblo natural. No hay ninguna zona turística del país que no se natural. Al ver el mismo "Monumento de América". la ciudad de Antigua, cualquiera se puede preguntar de dónde salieron los artesanos los albañiles, la gente que levantó ese edificio.

Incluso es fácil ver cómo entre la simbología religiosa cristiana los naturales lograron incorporar subrepticamente símbolos que están en los frontispicios de los templos naturales. Es decir, aun en esos mecanismos de explotación que el conquistador utilizó para levantar sus palacios e iglesias, está presente el esfuerzo y la habilidad del pueblo natural; por que esos edificios y monumentos no los levantaron los españoles, los levantó el pueblo natural.

A nivel de las creaciones literarias sucede lo mismo. Las únicas creaciones literarias que se han dado en el ámbito cultural del país, y que han sobresalido por su calidad literaria y por su universalidad, han sido las que han tratado de expresar y aproximarse a la situación de nuestro pueblo. Las que no han tenido ese carácter, ni ellas ni sus autores han tenido resonancia seis meses . Novelas con "Hombres de Maíz", aunque no hayan sido escritas por naturales, han tenido una gran proyección internacional, porque han tratado por lo menos de ser expresión de esa cultura y de rescatar esos valores.

B. AGRESION ECONOMICA

Cuando una persona está subvalorando y agrediendo a otra persona por su actividad en las tareas duras del campo, se está desclasando. Porque se atribuye

a sí mismo una determinada categoría y piensa que él no está destinado a esas tareas humillantes. Pierde así otro aspecto de su identidad y de su actividad.

Esto está llevando a que la gente abandone toda tarea directa en el campo. Cada día se ve más claro, dentro de la crisis que se viene agudizando desde hace muchos años y que culminará con la revolución. La emigración del campo a la ciudad adquiere caracteres mayores por la miseria, la falta de posibilidades de sobrevivencia y el espejismo de la ciudad.

Y en la ciudad también se están diferenciando con actitudes racistas las actividades económicas. Se tiene estudios detallados de cómo las actividades más duras siempre recaen sobre el discriminado. Se podrían incluso dar cifras de las personas que sirven en las actividades más duras.

El discriminador del sector campesino y medio, por un complejo proceso de identificación y cierta incrustación con el discriminador poderoso, va abandonando sus actividades en el campo para dedicarse a actividades de carácter administrativo y burocrático en la ciudad; y muchos sectores populares se dedican a actividades de carácter represivo.

Es un índice significativo la gran cantidad de jóvenes de zona discriminadora que buscan una ubicación y trabajo y que su meta es un trabajo que no sea de la tierra y que no suponga esfuerzos físicos.

Cuando alguien pasa del campo de los discriminados al campo de los discriminadores, se convierte en un esbirro tremendo. En general, un administrador natural es mucho más dominador y opresor que otro administrador equivalente en la misma finca. Esto sucede porque para mantener en esa situación tiene que hacer méritos de alguna forma, y por eso llega a practicar el racismo de una forma grosera. Este es y ha sido históricamente el papel de todos los intermediarios.

Al ir negando toda su actividad económica en el campo e ir acoplándose a esas otras posibilidades de trabajo administrativo y burocrático, van negando también sus mismas posibilidades como campesino y como trabajadores de la tierra.

Se quedan en esas actividades de carácter improductivo, se convierten en administradores, en intermediarios y buscan siempre los trabajos que signifiquen un menor esfuerzo. Todo eso va condicionando y desarrollando una mentalidad y una conciencia social que encuentra un caldo de cultivo en la ley del mínimo esfuerzo.

Este es un mecanismo que inconscientemente se va a seguir reproduciendo mientras no venga un cambio revolucionario.

C. AGRESION CONTRA LA PERSONA

El racista, de tanto practicar el racismo, se va creando una falsa conciencia de superioridad y termina creyéndose superior.

Las manifestaciones más lamentables que tiene esa falsa conciencia de superioridad y de sobreestimación son la picardía, lo que llaman la listura, el enriquecerse usando cualquier medio, y el tener como supremo valor el vivir sin trabajar.

Estos son los contravalores muy generalizados y arraigados dentro de los sectores de la pequeña burguesía, tanto la alta como la baja, y dentro de algunos estratos intermedios que forman parte de la ideología capitalista y que tiene todo el basamento de la falacia racista.

Podemos ver qué enorme daño y qué gran distorsión sufre el racista con esa práctica de negar a los demás.

Esto ha llegado a aumentar en muchos sectores la pobreza; ha llegado a que en momentos álgidos ellos se hayan convertido en instrumentos de represión contra sus mismos hermanos de clase; ha llegado a que vivan del cuento y de las apariencias.

Todo eso crea necesariamente, desde el punto de vista social, una situación de vida totalmente insatisfactoria para ellos mismos. En todos esos sectores van surgiendo una gran cantidad de problemas, de hechos de sangre y de suicidios, que se van aumentando conforme avanza la misma crisis.

Otro efecto que sufre el racista es el machismo, que es lo más opuesto a la afabilidad, a la comprensión, a la buena relación humana que tiene el pueblo natural. El machismo es también una negación de sí mismo, con todas sus manifestaciones de soberbia, de orgullo, de agresión contra sus iguales.

Esta práctica racista del machismo acaba cobrando su propia autonomía, y ya no se practica únicamente contra el discriminado, sino que el discriminador se la apropia y la va desarrollando dentro de él para acabar usándola en todos los ámbitos de la vida: con sus hijos, con su mujer, con sus padres, con sus compañeros de trabajo, con todas las personas con las que se relaciona.

El machismo, mezclado con esa situación tan compleja que hemos descrito, se desarrolla y adquiere fuerza y grados muy altos: incluso a la larga ha servido para crear en determinados lugares las bases más sólidas para la clase dominante. En la actualidad se ha convertido en un elemento de la política de los cuerpos de seguridad; una gran cantidad de gente involucrada en esos cuerpos ha encontrado una vía de expresión de su machismo.

III. RESUMEN Y BALANCE

Haciendo un balance de las dos situaciones examinadas a la luz de

los mismos términos y de los mismos problemas, no es el discriminado el que sale en definitiva más dañado por el racismo.

Pese a toda la agresión racista violenta que nuestro pueblo ha sufrido durante 450 años, no han podido quebrar ni su identidad, ni sus manifestaciones culturales, ni su idioma. Sobre todo, se ha logrado mantener su concepción de las relaciones entre los hombres; en unos lugares se mantiene vigorosamente y en otros con dificultad, pero se mantiene.

Hay sectores muy golpeados en el aspecto de la agresión individual y de la discriminación, pero la médula espinal de nuestro pueblo se ha podido mantener porque ha logrado conservar su propia identidad, sus propias costumbres y su propia cultura. Ha logrado ir haciendo una resistencia y cada vez ha ido encontrando cauces más definitivos para sobrevivir; éstos ya serán absolutamente irreversibles en el desarrollo de la lucha revolucionaria.

Si miramos, sin embargo, a los sectores de los explotados discriminados, nos damos cuenta que el sistema de explotación que les dio cierta cabida en un tiempo, hoy ya no les ofrece ninguna perspectiva. La única perspectiva que tiene es la unión con todo el pueblo, porque las manifestaciones de la crisis actual sólo encuentra una salida a través de la revolución. Y para que pueda ser revolución tiene que hacerse con el concurso del pueblo natural. El destino de los sectores explotados discriminados está indisolublemente ligado al destino de los discriminados.

Estos sectores explotados discriminados tienen una actitud y un sentimiento discriminatorio más superficial y es perfectamente reversible. Pero no hay que pensar que de la noche a la mañana, por un decreto o porque se haya dado una transformación económica y social en el país, va a desaparecer el racismo.

Esto se logrará haciendo una lucha ideológica que tenga elementos de carácter político e incluso militar, cambiando el esquema tradicional de la situación del país, y abriendo otro cauce en el que el rompimiento de los mecanismos de discriminación esté ligado a los hechos. Esto se dará en la medida en que el discriminado se haya levantado y vaya abriendo con su acción y su desarrollo las puertas comunes que necesitan todos los sectores.

En definitiva, y para concluir, vemos que los dos lados del drama de la discriminación se encuentran afectados.

Creemos que una de las labores más importantes en la lucha contra el racismo, es hacer ver el gran daño que le ocasiona el discriminado que no tiene posiciones de clase que defender desde el punto de vista económico. Es una de las puertas que hay que abrir y uno de los puntos de contacto que hay que desarrollar. No es ignorado este problema como se va resolver.

CAPITULO IV

ASPECTOS ECONOMICOS DEL RACISMO

Existen muchos datos que no tenemos a mano por las condiciones en que trabajamos. La obtención de otros datos supone y hace necesarias algunas investigaciones de carácter específico. Pero vamos a dar un esquema general de cómo el racismo afecta directamente a la estructura económica, haciendo una aproximación a algunas situaciones.

Vamos a ver que es necesario desarrollar una nueva fórmula que explique las peculiaridades de los mecanismos de explotación que se dan en nuestro país. Creemos que es indispensable y necesario plantearse cómo la explotación ha logrado sistematizarse en diferentes modos de producción y en diferentes estados.

Para comprender esto hay que caracterizar el racismo e incluirlo como elemento que, aunque no es un elemento material, tiene una implicación tan directa y tan importante, que a veces ha sido más importante que los elementos de la renta de la tierra en el feudalismo, o tan importante como manutención del esclavo en la forma esclavista de explotación. La diferencia es que la renta de la tierra y de la manutención del esclavo son elementos cuantificables, y el racismo no.

Pero lo apasionante e importante de nuestro tema es ver cómo un elemento ideológico influye en un fórmula de carácter económico, aunque no podemos considerar el racismo como un elemento exclusivamente ideológico, porque eso sería como encontrarle la cuadratura al círculo. No es un elemento separado del funcionamiento de la sociedad, sino que está incluido en ese funcionamiento y tiene implicaciones muy directas y concretas en la economía.

También es necesario desarrollar una fórmula que explique el establecimiento de la producción de plusvalía con los elementos del racismo. Nos encontraremos en este aspecto con la dificultad de que no siempre se podrá cuantificar, por las características y complejidad del problema. Un método válido para aclarar algunos aspectos sería tratar en término comparativos los mecanismos de explotación en sectores discriminados y los mecanismos de explotación en sectores no discriminados.

La nueva manera de comprender la profunda dimensión del racismo es dándole la categoría de elemento participante en el proceso de producción y de elemento actuante en concreto dentro de la situación económica.

Nuestro esquema de interpretación no se queda limitado al factor ideológico, por que no consideramos al racismo como una categoría metafísica, como generalmente se considera, sino como un elemento muy concreto y actuante dentro de la sociedad, con inmensas y graves implicaciones.

Recordemos que uno de los puntos de preocupación de los teóricos marxistas y de los clásicos (los seguidores de ellos) fue establecer las relaciones entre la base y la superestructura, entre la base económica y lo ideológico. Ellos tuvieron una

gran claridad en este aspecto, pero no tuvieron ni el tiempo ni la oportunidad de establecer las correspondencias que se dan entre los procesos superestructurales.

Engels, en una de sus últimas cartas, habla de la necesidad de establecer las interacciones recíprocas que se dan en el proceso histórico. Y en otra carta, de la que citamos un párrafo en la primera parte del racismo, plantea muy claramente la necesidad de establecer la reciprocidad que se da entre base y superestructura.

Frecuentemente sólo se ve cómo la base influye y produce la superestructura, y no se ve cómo la superestructura influye también en la base; así, se deja a medias ese proceso dialéctico.

Ciertamente que la situación económica es determinante, pero los efectos que ella produce revierten sobre ella misma y le sirven de carburante, ofreciéndole la posibilidad de seguir funcionando. Este detalle, que se olvida frecuentemente en los análisis mecanicistas y economicistas de la sociedad, es de una importancia capital en el tema específico del racismo.

Nos parece que el tema del racismo, aunque puede parecer intangible si no se le da verdadero carácter, es uno de los temas prototipos para estudiar esas reciprocidades que se dan entre la base y la superestructura.

Veamos, pues, en concreto cómo el racismo está presente en la base económica y cómo actúa. Estos dos aspectos los vamos a ver estudiando y descubriendo la composición de las fuerzas productivas del país, las relaciones de producción y la especialidad que tiene cuando a ellas se les incluye el elemento del racismo.

Agregar el elemento del racismo en el análisis de nuestra sociedad, desgraciadamente nunca se había hecho; pero hay que hacerlo, porque nuestra sociedad tiene determinadas peculiaridades que necesitan una explicación y una sistematización.

1.- EL RACISMO Y LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Todos sabemos que la composición de las fuerzas productivas en un país está dada, grosso modo, por la fuerza de trabajo y por los medios de producción.

La fuerza de trabajo está dada por la fuerza humana, por los hombres que participan en la producción.

Los medios de producción están dados por las fábricas, las industrias y todos los instrumentos que sirven para producir. En nuestro caso la tierra también se convierte en un medio de producción. Esto generalmente es admitido por todos sin ninguna discusión.

A. EL RACISMO Y LA FUERZA DE TRABAJO

Veamos, pues, qué significa la población discriminada dentro de la composición de toda la actividad productiva del país. Sería necesario que esto lo estableciéramos con números y porcentajes. Pero en este material daremos solamente unos porcentajes aproximados para hacernos una idea.

Lo primero que observamos es que la actividad productiva fundamental del país es la actividad agrícola, el trabajo de la tierra. Esta actividad insume por lo menos el 60 ó 70% de la población económicamente activa del país.

Para establecer el porcentaje de población discriminada que participa en esta actividad fundamental de la producción, nos encontramos con una gran dificultad de carácter técnico: los censos que se han hecho en el país, se han hecho con mentalidad racista, y por lo tanto constituyen un criterio equivocado para establecer la magnitud de la población natural y las condiciones de vida de ella. Lo importante para este caso sería tener los datos de la cantidad de gente sometida al racismo y cuáles son sus condiciones de vida.

Pero, aun guiándonos por esos datos falseados de los censos oficiales, tenemos que en los dos últimos censos se nos dan un 54% y un 65% de población natural en el país.

Antes se tenía por población discriminada solamente a los trabajadores migratorios que bajaban del altiplano a la costa a levantar las cosechas. Algunas investigaciones calculaban un cuarto de millón; pero hoy, pese a que no hay datos totalmente exactos, se calcula medio millón.

Sin embargo la investigación de nuestra Organización aporta otros datos. Nosotros hemos descubierto que en la franja de la bocacosta (que es una de las zonas económicamente más importantes del país) y de la costa, existen muchas aldeas que juegan el papel complementario de integrar el ejército de mano de obra de reserva que tiene el sistema para el tipo de producción que desarrolla en el campo. Estos campesinos antes vivían en las fincas; pero con las últimas medidas que han tomado los finqueros, se desplazaron a las aldeas.

Es una cantidad muy considerable de aldeas y de población la que se integra a esas tareas. Y podemos decir que casi el 90% de la gente que vive en esas aldeas padece y sufre toda la discriminación racista.

La envergadura, pues, de la gente que es discriminada y participa en la explotación es muy grande. ¿Cómo vamos a olvidar y saltarnos alegremente el hecho de que el 80% de la población que realiza el trabajo del campo sea una población discriminada?. Es sumamente importante y algo perfectamente determinable.

B. EL RACISMO Y LA POSESION DE LA TIERRA

Veamos el otro aspecto de las fuerzas productivas. En este aspecto sí existen datos; es más fácil ver la distribución de la propiedad de la tierra y hacer la comparación de la propiedad de la tierra entre los dos tipos de población: la no discriminada y la discriminada.

A la población discriminada del altiplano, que es la que generalmente se considera, habría que sumarle la gran cantidad de población discriminada que vive en las aldeas de la bocacosta y que no tiene ninguna propiedad o está en situación de ínfimos propietarios.

Es equivocado considerar pequeño propietario al que tiene 5 ó 10 cuerdas. Esto no es propiedad bajo el punto de vista agrícola. Lo que tiene es una vivienda y ningún medio de producción, porque lo que saca de la tierra es mínimo y lo hace a base de grandes esfuerzos. Eso desde el punto de vista económico es totalmente incoachable e improductivo.

Los medios de producción, y en este caso la tierra, esta en manos del discriminador. No hay terratenientes o medianos productores que estén dentro del sector discriminador. Las actividades comerciales son las únicas en las que más o menos individualmente se han desarrollado algunos sectores naturales, y esto se da solamente en dos o tres lugares del altiplano. Pero, aun así, no entran a formar parte de la clase dominante.

En el aspecto de la tierra (y el sector terrateniente es el eje de la clase dominante), la población natural no tiene la más mínima participación ni la posibilidad de llegar a tenerla, dada la estructura actual de la tenencia de la tierra. Aquí las diferencias están muy claras.

Si consideramos la situación urbana, vemos que en el sector industrial ocurre exactamente lo mismo. No hay ningún miembro de la clase dominante, de la burguesía comercial, que sea natural. Basta leer las listas para ver que no aparece ningún natural entre ellos.

Hay una clara y absoluta diferenciación entre población no discriminada y población discriminada en cuanto a la propiedad de los medios de producción.

Alguien podría objetar que eso se debe solamente a los problemas y a las contradicciones económicas. Pero entonces, ¿por qué se da esa casualidad entre los terratenientes no hay ninguna persona natural?.

La respuesta es porque la estructura económica del país se ha ido moldeando junto con el racismo, convirtiéndose el racismo en pretexto justificador para el despojo y la apropiación de esa tierra. Eso ha sido una constante en todo el desarrollo, incluso cuando se incorporaron nuevas tierras a la producción. Y se ha dado las diferentes épocas de la historia. En la época de la llamada revolución

liberal, el despojo y la habilitación de tierras que se empezó a hacer en la costa y bocacosta, corresponde a este esquema. La población natural fue barrida, fue subida a los cerros y a las montañas.

Siempre la población natural ha sido desplazada y concentrada en los lugares menos productivos, para mantenerla como un ejército de mano de obra disponible y barata, que es otra de las características que moldean la situación económica general del país.

Vemos, pues, cómo el racismo está presente en la composición de las fuerzas productivas del país, siendo un elemento fundamental de la base económica. No sólo se da la relación explotador-explotado, sino que dentro de esa relación de da el ingrediente del racismo, que coadyuva de una forma muy concreta a crear esa relación y esa situación.

II. EL RACISMO Y LAS RELACIONES DE PRODUCCION

Las relaciones de producción generalmente se han considerado con la sola especificidad de las relaciones de carácter económico que se establecen entre los hombres para desarrollar la actividad productiva. Este es el concepto base de las relaciones de producción. Las modalidades que estas relaciones han tenido son las que han ido caracterizando las diferentes épocas y etapas de la explotación.

Pero no se excluyen, sino que es absolutamente científico y marxista, y además es una necesidad desde el punto de vista teórico, el encontrar la especificidad que tienen esas relaciones de producción.

Se han marginado muchos elementos en las relaciones de producción, porque se hace generalmente un análisis basado en un esquema mecánico y economicista que solamente ve la relación económica que se establece en función de la producción y de la explotación, y se tiene como criterio único y básico la forma en que se retribuye el trabajo: si en especie, si en renta de la tierra, si en salario.

Esto es una guía muy buena para la interpretación de esas relaciones. Pero si se marginan otros elementos como ha dicho el historiador inglés E.H. Carr, se llega a quitarle al materialismo dialéctico su sutileza y su carácter de ciencia que abarca todo y no se ciñe exclusivamente al problema económico. Y esto en Guatemala se ha dado muy particularmente.

En Guatemala, un intelectual llegó a afirmar que aquí habían terminado todos los lastres coloniales porque en 1949 se dio un decreto en el que se abolía el trabajo forzoso. El ubicaba la explotación colonial única y exclusivamente en el trabajo servil, que no tenía ni remuneración, ni salario; al terminar esa situación, para él había desaparecido todos los vestigios de carácter colonial en Guatemala (!). Esta es una de las tantas formas equivocadas que utilizan la riqueza de análisis marxista en el establecimiento y estudio de las relaciones de producción.

Es necesario estudiar el tipo de relaciones y los diferentes pasos que se han ido dando en la explotación. Pero eso no explica todavía por qué el racismo sigue actuando y estando tan vilmente presente en la Guatemala de hoy, como lo estuvo en al Guatemala de 1540. Esta es la gran interrogante ante la cual, en vez de estudiarla, lo que se hace es cerrar los ojos.

¿Por qué sigue siendo tan fuerte el racismo, ahora que las relaciones de producción están dadas en buena medida por el pago del salario y se dan esas categorías tildadas de proletariado y semiproletariado? ¿Por qué, pese a que ese mecanismo tiene muchos años de existencia en el país, sigue estando vivo en racismo?'.

Con la crisis actual se han puesto en evidencia muchas cosas que estaban ocultas, porque las crisis agudizan las contradicciones y los problemas se ven con más claridad. Las crisis de la sociedad son semejantes al caso del enfermo que lleva dentro una enfermedad que se le va desarrollando sin cesar: en el momento de la crisis esa enfermedad presenta síntomas más inconfundibles y diferenciadores de otra enfermedad cualquiera. Esos momentos de crisis permiten resaltar determinadas cosas que en una situación tranquila y normal no se puede apreciar con tanta facilidad.

Así, vemos que en la actualidad, en el momento en que más se habla de la proletarianización del campesino guatemalteco, es precisamente cuando el racismo y la reserva de la mano de obra manejada a través del racismo ha cobrado una importancia más grande. Además, ha servido como punto de contradicción que los mismos finqueros han utilizado para resolver los problemas laborales y de producción que tiene en la costa.

No podemos, pues, olvidar el carácter y matiz que van teniendo esas relaciones de producción. Si vemos las cosas con profundidad, nos damos cuenta que no es idéntico un salario ganado por un campesino discriminado que un salario ganado por un campesino no discriminado. Tiene elementos y características distintas.

Igualmente hay que considerar el hecho de que el natural, por presiones económicas vinculadas a la subsistencia y al racismo, tenga que ir a ganarse ese salario en un medio en donde la presión racista y el mismo cambio de medio le hacen un sujeto de mayor productividad y con más posibilidades de ser explotado que cualquier otro. Al discriminado se le cambia de su medio físico y cultural para llevarlo a otro medio donde es agredido, donde no conocen su idioma y donde es manipulado y robado constante y sistemáticamente.

Esta situación tan evidente, que nadie que conozca un poco el trabajo en el campo de Guatemala se atrevería a negar, eso lo que les da otro carácter a las relaciones de producción.

Ya no se trata únicamente de relación salarial, sino que esa relación salarial está basada y pactada en base a diferenciaciones que se establecen en cuanto al tiempo y tamaño de las tareas.

Esta es una de las cosas importantes a considerar en el cálculo de la plusvalía, es decir en el cálculo de acumulación de riqueza que han podido obtener los finqueros guatemaltecos. El modo como se maneja el tamaño de las tareas también es algo muy importante, porque no es lo mismo trabajar una cuerda por determinado salario que trabajar dos cuerdas por el mismo salario. Así se está duplicando la productividad y se están elevando en un 100% los márgenes de plusvalía del terrateniente.

El racismo, pues, actúa como un elemento distorcionador de las relaciones de producción. Las relaciones de producción no son algo puro y matemático; esos conceptos se elaboran para estudiarlos mejor, pero después en la práctica no corresponden exactamente a la realidad. Si esto no se tiene en cuenta, se hará un esquema puramente teórico pero alejado de la realidad.

Un elemento, pues, básico a considerar dentro de las relaciones de producción, es la diferencia que se da cuando esta relación se establece entre dos personas no discriminadas, o cuando esa relación se establece entre discriminador y un discriminado. Esto cambia necesariamente la relación, porque ya la relación de producción se da entre alguien que se siente un hombre frente a alguien que se le considera un sub-hombre. Y cambia la relación no sólo desde el punto de vista de la producción y de la explotación, porque ese cambio se mide en quetzales y centavos.

Hay quienes hablan de vestigios, herencias o lastres que han quedado. Pero nosotros pensamos que es un elemento demasiado actuante, demasiado fuerte y presente en las relaciones de producción y en la estructura económica, como para que se le puede considerar un vestigio. ¿Cómo va a ser un vestigio algo que afecta al 80% de la población, y cuando, además, de esta población depende la principal producción del país? ¿Cómo va a ser un vestigio la propiedad de los medios de producción? Es más bien un elemento radical que se da en relaciones desiguales dentro de las relaciones de producción.

A. TAMAÑO Y CALIDAD DE LAS TAREAS

Otro elemento de carácter económico que se da en esa relación de producción son las diferenciaciones que se hacen en cuanto a tareas, a condiciones de trabajo e incluso en cuanto a las mismas condiciones de vida.

Hay grandes diferencias en el tamaño y en la intensidad de las tareas productivas que se ponen a la población discriminada y a la población no discriminada. Esto aparece tanto en los problemas de cantidad como en los problemas de calidad de las tareas.

En cuanto al tamaño y cantidad de las tareas, a la población discriminada se le ponen medidas más grandes en lo que llaman una tarea mínima para el levantamiento de las cosechas, y también robos más grandes. Es decir, trabajan más y le pagan mucho menos.

En cuanto a la calidad, una de las cosas es que las exigencias del personal intermedio de la finca son mayores para el sector discriminado que las que se dan en otros niveles, porque los mayordomos y los caporales se inclinan siempre en contra de la población discriminada.

En el campo todas las tareas agrícolas están sujetas a una supervisión directa; mejor diríamos a una fiscalización, que es ejercida por los mayordomos y los caporales. El tipo de relación que se plantea entre ese personal subalterno de la explotación y los trabajadores de las fincas está cargado de agresividad y de una exigencia excesiva y la mayoría de las veces insolente. Los mismos tiempos de descanso que se dan para la comida en las labores agrícolas son más restringidos y regateados para los sectores de la población discriminada.

Este es, pues, otro elemento entre tantos que hace necesaria la inclusión del elemento del racismo para comprender y establecer mejor las relaciones de producción.

También ayuda a comprender lo que nosotros llamamos "el efecto constante y reproductor" del racismo con respecto al sistema. El racismo, como elemento constante e íntimamente ligado al desarrollo histórico, es lo que permite que en su esencia se vayan repitiendo esas formas de producción, aunque haya habido algunas modificaciones en las relaciones salariales y de carácter estrictamente económico. Esto lo analizaremos posteriormente.

B. FORMAS DE PAGO

Sigamos haciendo este análisis comparativo de las relaciones de producción entre discriminador y discriminado, teñidas de racismo, y las relaciones de producción simples y corrientes entre un explotador y un explotado.

También en las formas de pago hay diferencias importantes, debido a la discriminación racista. La discriminación racista permite y facilita una discriminación económica en cuanto a los salarios, fundamentalmente los salarios devengados durante las cosechas. Los salarios no se pagan en forma completa y según las cantidades que se habían pactado. Cuando se fija el compromiso de ir a trabajar a una finca para levantar una cosecha, se fija también la cantidad determinada del salario, pero ya en la finca se paga mucho menos de lo pactado.

A esto hay que añadir las sustracciones y robos de que son víctimas todos los trabajadores de las cosechas. Esto se hace de diversas formas: arreglando las

cajas de café para que tenga mayor capacidad y aparenten menos, arreglando las mismas básculas cuando el control de la cosecha se hace mediante peso, etc. Esta discriminación agrega cantidades muy significativas a la acumulación de ganancias que tienen los terratenientes.

Otro modo de discriminación muy directa son las formas de pago que van aparejadas con los adelantos de dinero, para comprometer económicamente al discriminado y obligarlo a tener que ir a trabajar para desquitar las cantidades adelantadas.

C. EXPLOTACION DE TODA LA FAMILIA

La explotación de toda la familia es interesante relacionarla con uno de los primeros decretos que se dieron al principio de la época colonial, cuando se establecieron las encomiendas. Al poco tiempo se estableció el régimen de tributos, que ya afectó a la mujer por medio de los tejidos.

Desde ese momento, ya no fue sólo el jefe de la familia el que estaba sometido a la explotación, sino toda la familia en su conjunto. Se aprovecha al fuerza de trabajo de toda la familia, que está sometida a presiones racistas para ponerla al servicio de los mecanismos de explotación.

Este es otro elemento que se reproduce como una constante y se convierte en una característica muy particular de la explotación en nuestro país.

D. CONDICIONES DE VIDA Y SOBREEXPLOTACION

Las condiciones de vida que se le brindan al trabajador temporal del pueblo natural son verdaderamente infames.

Si se rastreara un poco más en la situación de toda América Latina, nos daríamos cuenta que ésta es una característica que se da en otros países con la misma intensidad y con el mismo denominador común. Son famosas las zafras del norte argentino, que emplean a la población natural boliviana para el corte de la caña. Esa población pasa todo el tiempo de la zafra en condiciones verdaderamente inhumanas, iguales a las que tenemos acá en la costa bocacosta en tiempos de cosecha. A la población natural que llega a realizar esos trabajos se le sitúa en verdaderos chiqueros.

Existe una discriminación clara si comparamos las ranherías de las fincas, aunque tienen condiciones de vida precarias y lamentables, con los lugares donde tienen que vivir y desarrollar su actividad los trabajadores temporales, que son los discriminados. Las condiciones, aunque ambas sean precarias, son incomparables.

Es, pues, una cadena muy compleja que está ligada muy directa y específicamente a las relaciones de producción que se han establecido.

Si vemos las relaciones de producción entre el discriminador y el discriminado, nos damos cuenta que, aunque tienen características económicas, tienen también otro elemento tan importante como el económico, que es el racismo. Lo que pasa es que este elemento o se ignora o no se contabiliza para definir esa relación de producción.

Si hacemos un análisis comparativo con otro tipo de relaciones de producción que se da en Guatemala, notamos rápidamente las diferencias entre lo que son las relaciones de producción sólo de carácter económico y las relaciones de producción con el ingrediente del racismo.

Las relaciones de producción de carácter económico no escapan a la sobreexplotación, que es una característica de la explotación en nuestro país, agudizada por la crisis final del sistema. Nadie escapa a la sobreexplotación. Y hablamos de sobreexplotación porque el término explotación ya queda corto y es insuficiente para definir la situación que se vive en nuestro país. Pero la sobreexplotación es una de las características del trabajo de la población discriminada, es como un ingrediente que hay que colocarlo y considerarlo dentro de esas relaciones de producción. Esa es la única manera de analizar íntegramente el problema.

Alguien podría preguntarse: ¿Cómo es posible que eso suceda dentro del país? ¿Por qué el racismo adquiere esa funcionalidad dentro de sectores tan vastos de población?

La respuesta ofrece un argumento más para la consideración de los caracteres que tiene el racismo. Nuestra respuesta es que esto es posible porque quien está sometido a esa relación de explotación con el agravante y concomitante del racismo, está en un mundo externo, extraño y hostil, con todas las características de agresividad. Ese es el ámbito en el que se dan las relaciones de producción.

Incluso creemos que llamarlo hostil es poco, porque el término no corresponde exactamente a la situación de agresión que se recibe. Porque no sólo se es discriminado por los mecanismos de explotación económica directa, que serían los funcionarios, y por los mecanismos intermedios de la finca; sino que se es discriminado también por los otros campesinos que viven en la finca, se es discriminado por el chofer de la camioneta, se es discriminado por los funcionarios del municipio, se es discriminado en el mercado, se es discriminado donde uno vaya y a donde uno llegue.

Este es el medio de carácter social general en donde se dan esas relaciones de producción. Por eso es que no se pueden ver esas relaciones químicamente puras ignorando este elemento tan importante. Estas reflexiones nos dan un panorama somero para ver cómo actúa el racismo en la estructura económica.

E. ACUMULACION DE PLUSVALIA

En primer lugar, la característica principal de toda la economía rural, que es la economía principal del país, es que está basada en el trabajo rural, cuya característica base es ser un trabajo hecho por la mano del hombre. La mano de obra que se utiliza en la función agrícola es abrumadora, creemos que está alrededor del 90%.

La población campesina realiza, pues, el 90% del trabajo agrícola dentro de los renglones específicos más importantes de la producción, como serían el café, el algodón y la caña. Los principales rubros de explotación agrícola en el país son los trabajadores fundamentalmente por la fuerza humana. Después vamos a ver que, dada la abundancia y facilidad de mano de obra barata, es explica el mismo atraso tecnológico en que se encuentra la agricultura guatemalteca.

En la producción agrícola los márgenes de plusvalía que tiene el finquero guatemalteco, gracias a todos esos mecanismos de explotación y al ingrediente del racismo, son muchos más elevados que los que podría tener cualquier otro productor o explotador equivalente. Esto se debe a las características que tiene la mano de obra en las relaciones de producción, al costo sumamente bajo que tiene la producción y a los precios elevados a los que se comercian los productos. Aun en las peores épocas para los precios, siempre han obtenido unos márgenes muy altos.

Hicimos un cálculo sobre los márgenes de plusvalía que dejaba la producción de lagunas fincas, incluyendo el tipo de explotación y las características que hemos analizado. La conclusión fue que el finquero obtenía una utilidad del 150%, en la época en que el precio del café ha estado más bajo en la historia de la caficultura, cuando el café estaba a 20 quetzales el quintal.

Es un grado de acumulación y un margen de plusvalía verdaderamente descomunal. Los buenos o los malos precios del café son un elemento adicional solamente. Esto es lo que explica que el país no haya entrado ya en crisis profunda parecida a lo que ocurrió a mediados del siglo pasado, cuando aquí se producían tintes vegetales y surgieron las anilinas sintéticas. Aquella crisis fue tan profunda que obligó a cambiar la producción de los tintes por el cultivo del café, y así surgió todo este nuevo sector cafetalero de la clase dominante.

Pero ahora, por el grado y por las condiciones tan particulares de la explotación, los finqueros pueden soportar cualquier clase de crisis manteniendo siempre niveles muy altos de acumulación.

Aunque es muy difícil hacer un cálculo matemático de la plusvalía, creemos que es necesario, al calcular la fuerza de trabajo, incluir como un valor el elemento del

racismo; aun siendo un elemento de carácter ideológico, se convierte en un elemento productor de dinero y en un elemento acumulador de riqueza.

III.- EL RACISMO, ELEMENTO CONSTANTE Y REPRODUCTOR DEL SISTEMA

Uno de los elementos característicos del racismo es su constancia y su poder reproductor del sistema de explotación que se da en el país.

Hemos de considerar aquí otra confusión que se comete al marginar el racismo de los aspectos de carácter económico, por una visión mecanicista y economicista. Algunos que se llaman marxistas se hacen el siguiente razonamiento: "El racismo es fruto de la colonia y existió en esa época colonial. Después ha cambiado el modo de producción y con ello han cambiado también las relaciones de producción. Por tanto, el racismo, que estaba necesariamente ligado a la conquista, cambió al modificarse las relaciones económicas de producción.

Estas personas cometen dos errores. El primero, creer que los cambios en las relaciones de producción producen automáticamente cambios en lo ideológico. Y el segundo, que, al no ubicar correctamente el papel que juega el racismo, lo ponen como un elemento colateral y no lo incluyen dentro de las relaciones de producción y del análisis del cálculo de la plusvalía. Por todo eso suponen que el racismo desapareció por obra y gracia del desarrollo económico y del desarrollo de las fuerzas productivas.

Sin embargo, hemos visto cómo actúa el racismo dentro de los mecanismos de explotación y cómo para poder llegar a derribar el sistema explotador es necesario plantear la lucha de una manera simultánea, constante y pareja contra los efectos del racismo y contra los elementos de explotación.

Al analizar la historia nos encontramos con el racismo y vemos que han sido racistas los conquistadores españoles, y han sido racistas los cafetaleros reformistas e igualmente se han convertido en racistas los algodoneros octubristas, esa pretendida burguesía que trató de crear al movimiento del 44 al impulsar el cultivo del algodón.

Tomemos el caso de los algodoneros del 44 como ejemplo para nuestro propósito. Esta pretendida burguesía moderna y capitalista terminó uniéndose en su desarrollo a la oligarquía tradicional, termino usando los mismos métodos de explotación que el sector terrateniente venía usando históricamente.

¿Por qué se dio eso? Porque para esa burgueses algodonera se la convertía en una necesidad histórica el emplear todos los métodos de explotación imperantes en el país. Ellos no cambiaron los métodos de explotación, ni abandonaron la explotación racista, porque eso les permitía márgenes de acumulación de riqueza infinitamente superiores a los que hubiera obtenido trabajando solamente en función de las relaciones salariales normales. Usamos este ejemplo para descubrir

el efecto constante y reproductor del racismo, por que lo tenemos más cerca y es más fácil comprobarlo.

Esa burguesía algodonera no se mantiene ni se ciñe a las relaciones salariales, sino que inmediatamente implementa todo el mecanismo racista de explotación, que adquiere su expresión económica en el ejército de reserva de mano de obra barata y estacional que mantiene el sistema para poder levantar sus cosechas. Inmediatamente esa burguesía algodonera se convierte en una burguesía racista e implementa todos los mecanismos de discriminación. Es importante entender que no podía darse la excepción de un sector de las clases explotadoras que no incorpora los elementos básicos de la explotación que se dan a nivel general del sistema. Esto es más claro si tomamos en cuenta que se trata de un cultivo que tiene todas las características para facilitar la explotación racista que ha sido viable dentro de las economía del país.

Después veremos con más detalle cómo no puede darse dentro de la clase dominante terrateniente un sector nuevo que pueda funcionar de manera autónoma, porque es absorbido e integrado por la misma clase terrateniente a las condiciones superiores de explotación que se dan en el país.

Pero lo que a nosotros nos interesa recalcar es que el racismo es un elemento que siempre ha estado y está presente, y es lo que permite que se vaya reproduciendo el sistema. Es más, llega a convertirse históricamente en una de las bases y soportes del mismo sistema, como lo pueden ser la violencia, las leyes y el sistema de gobierno.

Por eso, para definir correctamente el sistema de Guatemala no se puede definir como un sistema explotador solamente; sino que, si se quiere ser riguroso, hay que considerarlo como un sistema racista explotador. Esto le da unidad y descubre el hilo conductor de la explotación a lo largo de toda la historia. Esta ha sido una de las grandes preocupaciones de nuestra Organización y uno de sus mejores aportes.

Si no se considera las cosas así, la historia y el carácter de la lucha de ese pueblo colonizado se verían impedidos, al no encontrar un planteamiento coherente que le de una razón de continuidad a la explotación del pueblo y una la lucha a las raíces históricas de ese pueblo discriminado.

El racismo es, pues, el elemento conductor y constante que está presente de una manera innegable en toda nuestra historia. Eso, por un lado, es lo que explica la situación del país; y por otro lado indica el planteamiento necesario que ha de hacer una organización revolucionaria para desarrollar la lucha de una país como el nuestro.

No son, pues, los aspectos del racismo aspectos de carácter táctico o coyuntural para utilizar en determinados lugares. Son aspectos de carácter estratégico, centrales, que tienen que ver con la formación política, histórica, económica y

social de la sociedad guatemalteca. Cualquier extinción que se haga del elemento del racismo conducirá a una interpretación incompleta, con los efectos subsiguientes para quienes pretendan desarrollar una lucha revolucionaria en nuestro país.

Resumiendo, diríamos que el racismo actúa como un elemento reproductor del sistema y permanece como una constante dentro de los mecanismos de explotación, dándole unidad y características propias, aunque hoy hayan variado las formas de explotación y no sean las mismas que se empezaron a padecer en la época de la colonia.

IV.- EL RACISMO Y LAS ESTRUCTURAS DE PRODUCCION

Ya hemos visto cómo el racismo influye en los mecanismos de explotación. Veamos ahora cómo las mismas estructuras de producción del país se han visto influidas por el racismo.

Lo primero que diríamos es que muchas de las deformaciones que tiene el país en su economía agrícola están sustentadas a facilitar por el elemento del racismo. Algunas de estas deformaciones son una economía de plantación y de monocultivismo, con la dependencia que una economía de este tipo conlleva respecto de una potencia imperialista.

Es cierto que economías similares se dan en otros países en donde se podría decir que la explotación no está relacionada directamente con el racismo, o donde el racismo es de un grado menor. Tal vez esto sea verdad para otros países. Pero para el caso de Guatemala hay que afirmar que el racismo tiene un fortísimo influjo en las deformaciones de la economía.

Analicemos nuestra realidad y lo veremos. Aquí la práctica de la explotación racista ha desarrollado por completo una economía monoprodutora agrícola y estacionaria. ¿Que significa esto? Significa que nosotros dependemos en nuestra producción de un sólo producto, aunque hoy se han implementado algunos otros productos complementarios dentro de una economía de exportación. ¿Cual es la característica principal de estos productos? Lo que caracteriza a estos productos es que necesitan una concentración muy grande de mano de obra en períodos de tiempo relativamente muy pequeños.

Si toda esa mano de obra tuviera que ser empleada por el finquero durante todo el año, sus márgenes de ganancia, aunque siempre serían altos, resultarían siendo menores. Pero los márgenes de ganancias son tan grandes porque los finqueros pueden disponer de una cantidad grande de mano de obra en el momento preciso en que lo necesita para levantar una cosecha, que puede durar entre uno o dos meses.

Y resulta que para poder hacer eso el finquero se encuentra en un país que al principio se fue conformando en base al despojo de las tierras y al agrupamiento de las gentes en determinadas zonas pobres. Progresivamente se llegó al confinamiento de toda esa mano de obra de reserva en las zonas del altiplano, a la cual se la mantiene en niveles increíbles de subsistencia. A toda esta población se le mantiene en un cerca de opresión y miseria, a los niveles más bajos de subsistencia, y esto ha resultado muy funcional para esa economía de productos agrícolas.

Esto es válido también para toda la población concentrada en una gran cantidad de aldeas y municipios de la costa y bocacosta, que también participan ocasionalmente en este tipo de tareas.

Con ello se ha facilitado que la economía estacionaria de cultivo hay tomado cada vez más cuerpo y sed haya convertido en lo sustancial de la economía del país. Por otra parte, el carácter conservador de la clase dominante terrateniente, junto con la gran cantidad de mano de obra barata y la abundancia de tierras por el alto grado de concentración de la buena propiedad en el país, son los elementos que han hecho que nuestra agricultura sea de carácter extensivo y sin ningún elemento tecnológico que aumente su productividad.

Los terratenientes guatemaltecos que tienen extensiones más pequeñas de tierra sí se ven en la necesidad de implementar lo que en economía se llama un mayor margen de insumos en su producción. Esto lo hacen algunos pequeños finqueros. Y aunque a corto plazo les supone mayores gastos, a plazo más largos les supone también mayores ganancias, porque incrementan su producción. Pero el cafetalero tradicional, el terrateniente tradicional del país, con abundancia de tierra y abundancia de mano de obra, mantiene solamente una agricultura de carácter extensivo, sin ningún desarrollo tecnológico.

En cuanto a la producción, no tiene la mentalidad agresiva del capitalista, sino que solamente tiene la mentalidad opresora y explotadora. Sólo intenta sacarle a la tierra y a los cultivos el mayor provecho, explotando más al hombre. Su preocupación no es echarle abono al café y hacerle el mayor número de limpiezas, sino explotar mucho más al hombre y pagarle menos, para obtener mayores márgenes de utilidades con el mínimo esfuerzo.

Es una agricultura absentista, porque el finquero no vive en la finca ni está participando en el proceso de la producción, sino que tiene generalmente una administración delegada a gente sin ninguna capacidad y sin ninguna formación técnica en ningún aspecto. Incluso este sector intermedio que sirve de administradores en las fincas también es un sector grandemente explotado, porque el nivel del salario que ganan es generalmente muy bajo.

Todo esto ha venido provocando una deformación en la economía y así se ha llegado ya a una situación muy crítica, en la medida en que las buenas tierras se van dedicando a esos cultivos.

Los cambios o diversificación de cultivos que se hacen o se trata de hacer, solamente se hacen por los riesgos que plantea el mercado internacional con las alzas y las bajas de los productos de exportación, o los riesgos que a largo plazo plantea la producción de productos similares a los nuestros en los países africanos. Han entrado en una preocupación de diversificar los cultivos, pero no han pensado en ningún tipo de producción que suponga una tecnología mayor y el desarrollo de alguna industria agropecuaria.

La política oficial sobre la diversificación de cultivos estaba alrededor del cardamomo y de la palma africana, dos cultivos que tienen las mismas características de trabajo y de cosecha que el algodón y el café. Están pensando y desarrollando otros cultivos que plantean incluso condiciones más penosas de recolección. El cardamomo es un cultivo que exige un esfuerzo físico bastante grande y paciente para poderlo recolectar; y la palma africana que se producirá para extraer aceite planteará también una serie de peligros.

Aquí podemos ver cuáles son los planes de diversificación de cultivos que tiene la clase terrateniente frente a los problemas de cambio. Estos fueron planes que se elaboraron hace cuatro o cinco años pero que ahora se han engavetado un poco por el buen precio que tuvieron el café y el azúcar hace un año, aunque ya empezaron de nuevo a entrar en crisis.

Dada la estructura de explotación que hay en el país, el desarrollo de la agricultura en nada beneficia al explotado y discriminado, y sí le afecta en la medida en que se agrava la carencia de granos y de alimentos básicos, porque todas las buenas tierras se van dedicando a los cultivos de exportación.

El carácter deformado de nuestra agricultura (no se puede definir de otra manera la agricultura de un país agrícola como el nuestro, que no tiene ni maíz, ni frijol, arroz para que se alimenten sus habitantes) se debe a los intereses y facilidades que tiene la clase terrateniente para desarrollar cultivos de exportación.

Esto, por supuesto, está ligado de una manera fundamental al ejercicio del poder político de esa misma clase terrateniente ya que puede orientar la economía y todos los mecanismos de explotación única y exclusivamente en función de sus intereses particulares, aunque con ello esté cavando a la larga su propia sepultura.

Incluso esa ola de sobreexplotación que se ha dado simultáneamente a la contrainsurgencia en los últimos doce años, ha sido sumamente significativa. Hoy ya empiezan a cundir algunos elementos de desmoralización entre los finqueros, porque piensan que tal vez llevaron esa política a un tope que ya no tiene vuelta. Ahora ya no pueden sembrar granos básicos, y nadie va a dar una cuerda para sembrar maíz en las plantaciones de la costa.

Esas plantaciones las van a impulsar. Y, pese a las contradicciones que puedan tener entre sí a veces ganaderos y algodoneiros, lo que están haciendo es reubicar

nuevas zonas de desarrollo de la ganadería y poder seguir explotando todos los cultivos que tienen buenos precios.

Esta economía tan dependiente y fluctuante no tiene ninguna perspectiva económica, social o política para los sectores populares. Porque es una verdad del tamaño del mundo que el alza o baja de los precios del café no benefician en nada a los sectores populares. Ellos siempre están en la misma situación y en las mismas condiciones. Tal vez lo único que puede ocurrir es que, por el temor a explosiones fuertes dada la tensión existente en el campo, suban un poco los salarios.

Es necesario incluir el racismo dentro de la economía general del país, en todos los aspectos de la producción y de la macroeconomía, como un elemento integrante de los mecanismos de explotación, porque es lo que nos da la clave para entender cómo funciona nuestra economía.

Aquí terminamos el tema del influjo del racismo en el panorama económico. Hemos visto las diferentes relaciones e interrelaciones que tiene el racismo como elemento de explotación, como elemento productor de plusvalía, como elemento distorsionador de las relaciones de producción, y sobre todo como elemento que caracteriza de un determinada manera nuestra situación de explotación.

CAPITULO V

ASPECTOS SOCIALES DEL RACISMO

Nosotros le vamos a dar una mayor extensión al término "social", aplicándolo a los fenómenos sociales y aplicándolo también a las manifestaciones particulares y personales de las proyecciones, quemaduras y llagas que produce el racismo.

No nos limitaremos a verlo sólomente en el aspecto amplio de la sociedad en general, sino que gradualmente iremos viendo sus efectos y funcionamiento dentro de la sociedad de consumo, bajaremos al ambiente más directo de la comunidad, al ambiente familiar, y concluiremos viendo los efectos del racismo a nivel de los individuos y en los aspectos de la personalidad.

Para entender mejor el funcionamiento y los efectos del racismo a nivel de la sociedad en su conjunto, es necesario insistir en una de las características de la práctica del racismo en nuestra sociedad. Es tan importante que, si no se clarifica debidamente, los mismos efectos del racismo, aunque son grandes y notorios, pasando desapercibidos y su búsqueda puede resultar estéril. La característica a la que nos referíamos es el carácter disimulado del racismo y su no reconocimiento, tanto a nivel institucional de leyes, proclamas y programas políticos, como a nivel de conciencia social.

A nivel de estructuras institucionales, todo el aparato del estado niega la existencia del racismo y proclama la igualdad y las prácticas igualitarias dentro de la sociedad. Esto puede formar una opinión equivocada.

Según el aparato estatal, los conceptos constitucionales, las manifestaciones orgánicas de la ley, el funcionamiento de las diferentes dependencias, los programas del gobierno y de los ministerios están diseñados o concebidos para una sociedad ideal.

Pero nosotros sabemos de entrada que eso es falso, que nuestra sociedad es una sociedad clasista y que la planificación de sus medios y el sentido de su funcionamiento están condicionados por los intereses de los poderosos. Todo el aparato del estado está definido e implementado para garantizar los privilegios de la clase dominante y para hacer funcionar toda la armazón al servicio de esa clase.

Esto es un paso para la comprensión de nuestra realidad social, pero es sólo un aspecto del problema.

Dentro del funcionamiento dispar y en medio del aprovechamiento privilegiado de los recursos del estado y de la sociedad, es necesario hacer todavía una subdivisión que tiene características sumamente importantes, que pasa desapercibida y es constantemente vulnerada. Aunque las estadísticas oficiales apuntan y demuestran un grado de disparidad y discriminación muy grande en el aprovechamiento de las pequeñas migajas que el estado reaccionario y capitalista da a las clases populares, es muy evidente el grado de disparidad que esa administración discriminadora hace entre población discriminada y no discriminada. Esto se toma como algo normal y cotidiano y no se ubica con todas sus consecuencias.

Analicemos las diversas manifestaciones discriminatorias a que está sometida la población natural del país.

I.- EL RACISMO Y LA EDUCACION

A. LA EDUCACION PRIMARIA

Las partidas y recursos que el estado da para la educación son deficientes, limitadas y totalmente insuficientes para cubrir las necesidades mínimas a nivel nacional. Pero dentro de eso hay también un desnivel en cuanto al aprovechamiento y canalización de esos pobres recursos para la población natural. Y esto lo decimos basándonos en los mismos datos y censos del gobierno.

Es sabido que Guatemala es uno de los países que tiene mayores índices de analfabetismo en el mundo. En cuanto a las lacras y deficiencias en la educación,

Tuatemala siempre ha ocupado tristemente uno de los primeros puestos en la humanidad.

Pero dentro de esa situación de analfabetismo, hay una desigualdad entre la situación del puebloo natural y el resto de los sectores populares. El 88% del porcentaje de analfabetismo global corresponde a la población natural. Aquí salta a la vista una de las diferencias muy concretas y dramáticas que hay dentro de esa estructura del funcionamiento social.

Aunque éste ya es un dato de por sí sumamente indicador y elocuente, hay que relacionarlo, para no dejarlo sólomente en su aspecto cuantitativo, con los problemas de carácter cualitativo que se dan dentro de la educación.

Las zonas naturales son las zonas donde obviamente existen menos escuelas y menos maestros, y todo eso está relacionado con las condiciones de vida. Esto es importante tenerlo en cuenta, porque todos sabemos que el problema de la educación no sólomente es problema de instalaciones escolares y de maestros, sino que es un problema social.

Las condiciones de vida tan penosas y limitadas en que vive la población natural no permiten enviar a los niños a recibir la educación, y esto hace que se recuzca mucho el aprovechamiento de los escasos recursos que se dedican a la educación. A ello hay que sumar los trabajo migratorios a los que la familia completa tiene que trasladarse.

Todo esto hace verdaderamente imposible que un niño pueda tener una educación escolar más o menos sistemática.

Además, la escuela se convierte por lo general en otro centro de agresión racista, tanto por parte de los maestrso como por parte de los compañeros en aquellas zonas donde asisten a la escuela sectores discriminadores y secotres discriminados, haciendo que las tareas de aprendizaje y de escolaridad sean particularmente dolorosas para los niños discriminados.

Seguramente la escuela es uno de los centros donde se recibe más discriminación racista, especialmente aquellas zonas que por su ubicación gográfica y social están más sujetas a las presiones racistas.

Los mismos maestros ejercen la discrminación, con alguna rara excepción. Es muy frecuente encontrar en zonas naturales, o muy llenas de población natural, maestros con posiciones racistas o por lo menos paternalistas, que es otra manifestación del racismo.

La escuela no es más (no podría ser de otra forma) que la repetición del ambiente exterior, insertado entre cuatro paredes. A veces el recismo adquiere en los niños el matiza de cierta crueldad, como reflejo fuerte y grave del resto de la sociedad.

Aunque a algún niño le habrá tocado presenciar y sufrir alguna discriminación antes de llegar a la escuela, se puede decir, sin temor a equivocarse, que una de las primeras experiencias de carácter discriminatorio duramente traumatizantes que tiene que sufrir un niño está dada en la escuela. Y esto está muy relacionado evidentemente con el rendimiento escolar y con las posibilidades de aprovechamiento de los recursos escolares

Es verdaderamente dramático ver, comprobar y palpar que el racismo se empieza a sufrir desde la más tierna edad, y que seguramente las huellas que se graban en la escuela racista serán de las más profundas que pervivirán en el resto de la vida, provocando después otros problemas, conflictos y desajustes.

La actitud de los maestros, incluso la de aquellos pocos maestros de origen natural que para llegar a ser maestros han tenido que desclasarse y perder su identidad por los vaivenes del sistema, es una actitud condicionada, recibida y practicada en las instituciones dedicadas a la formación de maestros.

Los criterios de esas instituciones son también racistas, no en el sentido de que se den normas de cómo discriminar o de cómo mantener las diferencias entre los niños, sino que son criterios transmitidos a través de las experiencias educativas y a través de ciertos prejuicios que se labran en los institutos y normales de magisterio sobre las grandes dificultades, las grandes incapacidades y los pobrecitos que son los niños con que ellos se van a relacionar.

Creemos que es la excepción el maestro que llega a una escuela rural con una clara conciencia de la igualdad en cuanto al rendimiento educativo y escolar que puedan tener los niños que asisten a la escuela. Lo normal es establecer diferencias, no comprender las dificultades de carácter técnico dentro del aprendizaje. Y como el maestro ignora por completo los valores de los idiomas naturales, implementará una educación agresiva con respecto al aprendizaje del idioma español, burlándose constantemente de las dificultades de pronunciación y ejerciendo la práctica de la humillación racista.

El medio en que se desarrolla la escolaridad hace que la escuela se convierta en un centro de agresión incluso por parte de los compañeros de estudio, a veces hasta por parte de los mismos naturales. Frecuentemente el niño discriminado se convierte en objeto de burla y hasta es segregado de los juegos y prácticas escolares.

A esto hay que sumar la ubicación de las escuelas. El niño natural llegará a ella en peores condiciones económicas y en condiciones físicas mucho más deterioradas que los otros niños de población no natural que pueden gozar, aún siendo campesinos, de esas pequeñas y relativas ventajas que les da el sistema explotador.

El niño natural va a estar, como fruto del racismo, en inferioridad de condiciones físicas y económicas para poder cubrir las necesidades y los requerimientos de

útiles escolares y todas las pantomimas esas de uniformes y fiestas escolares, que se convierten en un elemento muy importante dentro de las escuelas.

Es sumamente frecuente que el pueblo natural recuerde la escuela con verdadero pavor. Esto lo hemos podido comprobar en los más diversos lugares. Por eso es muy larga la historia en cuanto a idear los pretextos más inimaginables para no asistir a la escuela.

Los niños se encuentran en una situación incomprensible, sometidos a dos fuertes presiones. Por una parte, la presión de la escuela; y por otra, la presión de sus padres para que asista; porque los padres, aunque ellos son víctimas de la discriminación, no la sistematizan a nivel de conciencia, sino sólo a nivel de sufrimiento, y no llegan a comprender la situación del niño.

Hemos hablado de la problemática de la escuela primaria en el ambiente rural. Pero estamos totalmente seguros que al niño que le toca asistir a una escuela no exactamente rural sino que esté ubicada en una cabecera municipal, tiene que soportar una situación racista igual y con las mismas consecuencias que hemos descrito anteriormente.

Se provoca, pues, toda una cadena de factores cualitativos en contra de la educación escolar que son mucho más importantes que los mismos factores de carácter cuantitativo, porque todos sabemos que en la educación lo más importante no es tanto la cantidad de conocimientos que se den, cuando la forma en que se den.

B. LA EDUCACION SECUNDARIA

La educación media tiene los mismos defectos pero con otras características.

El nivel de población que puede tener acceso a terminar la primaria es muy reducido, porque el poder terminar un primer grado o un segundo grado en la escuela es ya una verdadera hazaña. Es un porcentaje mucho más bajo los que llegan a los estudios de secundaria. Y aún más reducido el porcentaje de los que llegan a la educación media, como podría ser el bachillerato. La educación superior adquiere ya características muy propias.

Con respecto a la educación secundaria, hay que decir que el número de población natural que vive en centros urbanos es mucho más reducido y que el racismo adquiere algunos grados de disimulo; pero el esquema de la discriminación, tanto por parte del maestro como de los compañeros, está siempre presente y es demostrable en cualquier escuela.

Las mismas características racistas que tiene la escuela primaria reaparecen en la educación intermedia, que se inscribe ya en los problemas de los sectores intermedios del pueblo discriminado.

El alumno de secundaria goza de una situación económica, si no brillante, al menos distinta de la situación precaria y miserable que tenía en el campo. Pero la discriminación la comienza a sufrir desde el momento de su inscripción. Es una discriminación más individualizada, que comienza con el mismo nombre propio y por estar en un medio que no es su propio medio. Pasa de un ambiente rural a un ambiente urbano, donde el racismo está más asentado, y comienza a ser objeto de burla y de escarnio por su apellido, por su aspecto físico, por su peso, por el color de su piel, por la forma de su boca, es decir por todo lo que constituye su personal.

Estamos ya, pues, frente a una práctica muy activa del racismo. Los apodosos tan frecuentes en una sociedad como la guatemalteca, cobran una característica especial, estando muchos de ellos muy relacionados con aspectos racistas en las escuelas e incluso en los colegios privados de la capital.

Esto se vuelve a repetir en la universidad, donde se es objeto inmediato de ataque, sea uno verdaderamente natural o tenga algún rasgo físico similar o común con el natural.

Obviamente las consecuencias de una situación así son muy graves para quien está asistiendo a una escuela racista. Probablemente la presión familiar y las condiciones económicas le obliguen a continuar hasta terminar su educación o incluso hasta terminar una carrera, pero los mecanismos racistas van dejando huellas muy profundas y van dificultando, según los casos, las posibilidades de educación y las tareas de aprendizaje.

En algunos casos especiales esta distorsión llega hasta la asimilación de muchos antivalores del sistema y a una pérdida de la identidad. Y se empieza aquí ese proceso de transformación que es sin duda uno de los procesos más dolorosos y complejos, porque se asimilan otros usos, otros valores y se llega hasta la identificación con el opresor para disimular su carácter de oprimido. Este tal vez sea el fenómeno más importante que se da en esa amplia etapa de los estudios.

Podemos mencionar como excepción tres o cuatro cabeceras municipales del altiplano, donde la población natural es mayoritaria y esto le da unas características muy especiales y excepcionales, porque allí se forman ya en su propio ambiente y pueden conservar su identidad de alguna forma. Pero aún en esos lugares se da algún elemento distorsionador en la formación de los jóvenes, como es la necesidad de afirmación para sobresalir o en casos muy especiales un espíritu de competencia como revancha al rechazo.

Esto obviamente es grave. Porque, por una parte, el tener espíritu de competencia es dar un paso definitivo y casi irreversible hacia los valores del discriminador; y, por otra parte, significa una negación de los propios valores culturales del pueblo natural en cuanto a la sociabilidad y al desarrollo igualitario. Quienes sufren esta experiencia racista de la educación en centros urbanos van transformando su

forma de ser sociable y su forma de relacionarse de igual a igual en una conducta agresiva, faccionada y contradictoria.

No existe estadísticas, al menos que conozcamos nosotros, sobre la cantidad de población natural que tiene acceso a este nivel de educación y sobre el número de naturales que logran terminar sus estudios; pero, de todos modos, es muy pequeño, muy excepcional y hasta llamativo. Y decimos llamativo porque dentro de la educación superior se hace resaltar bastante cuando alguien de origen natural ha concluido su carrera universitaria. Y esto usando los parámetros de que se es natural y discriminado cuando se tiene los rasgos exteriores de la identidad y de la práctica cultural, sin contar a los que han tenido que encubrir su identidad natural en el enfrentamiento con el sistema, cuyo porcentaje es mucho mayor.

La conclusión que podemos sacar del aspecto educativo es que los recursos son absolutamente limitados para la población discriminada y que la educación tiene una naturaleza distorsionadora, altamente negativa y contradictoria para la formación. En una palabra, es una educación absurda, infuncional e inadecuada, cargada de toda la irracionalidad que el racismo tiene en su funcionamiento.

II.- EL RACISMO Y LA SALUD

Consideramos la influencia del racismo en otro de los aspectos generales de la sociedad: en la salud.

No vamos a hacer un diagnóstico de la salud del país, sino que, siguiendo el mismo criterio que hemos utilizado al analizar la educación, vamos a analizar los problemas de carácter cuantitativo y cualitativo, pero insitiendo desde ya que los problemas de carácter cualitativo son mucho más importantes que las deficiencias y la pésima atención que se da en el país a los problemas de la salud.

Partamos de los índices de mortalidad y natalidad, que son los que normalmente se usan para indicar las condiciones de salud en un lugar. Eso nos va a servir para ubicar el grado de los problemas y de las diferencias que existen.

Todos sabemos que problema de una alta natalidad en los países subdesarrollados está directamente relacionada con las condiciones de vida. Es una relación establecida y aceptada, con base científica, que a mayor natalidad, menores ingresos y peores condiciones de vida.

Si aplicamos esto a nuestro país, vemos que el índice de natalidad en la población natural es del 54 por mil, mientras que en la población no natural es del 37 por mil. Aquí se ve con toda evidencia una diferencia. Si la analizamos a la luz del principio de que a peores condiciones de vida, mayor natalidad, hemos de concluir de un modo objetivo e irrefutable que las condiciones de vida, de economía y de salud son muchos peores entre la población natural que entre la población no natural.

Y si tomamos el índice de mortalidad, que es siempre el índice más grave, la diferencia es mucho más importante y por lo mismo más significativa. El índice de mortalidad entre la población natural está alrededor del 24 por mil, y en el resto del país el índice está alrededor del 10 por mil.

Ambos índices son verdaderamente catastrófico si los comparamos con los de cualquier otro país con otras condiciones económicas y sociales. Ese 14 mil de diferencia que existe en la mortalidad entre la población no natural y la población natural es sumamente significativo, porque un porcentaje muy alto en índices de este tipo.

Sóloamente esto nos podría servir ya como punto de partida y de comparación para ver la situación de salud en nuestro país, dada su actitud discriminadora. Esto demuestra que no hay ningún aspecto de la vida general de la sociedad que escape a los efectos del racismo y con manifestaciones concretas y bien definidos.

Pero a esto hay que sumarle cómo está estructurada la atención de salud que se da a nivel general por las instituciones del estado, a través de los hospitales y centros de salud, y también la distribución e importancia de esos centros hospitalarios.

El primer indicador de la mala atención y distribución es que la mayor parte de los servicios de salud están concentrados en la capital. Ahí mismo la atención de salud es deficiente y mala, pero al menos existe.

La atención a nivel hospitalario en el resto del país se da sólo en las cabeceras departamentales importantes. Dentro de éstas, los servicios y la calidad de ellos que se dan en los hospitales de la zonas naturales son mucho más eficientes que el resto del país.

Pero lo que es verdaderamente serio y grave es cómo se atiende a los sobrevivientes de estos altísimos índices de mortalidad que logran llegar a los hospitales. Al hospital llegan a morir o a ser maltratados por el personal y por la institución en general.

Paradójicamente es uno de los lugares donde las manifestaciones racistas adquieren una gudeza particular, porque en esos lugares la situación es más descarnada y mucho más grande la indefensión que lleva el paciente frente a la institución que le va a atender. Se reciben agresiones y discriminaciones muy directas en la atención del servicio hospitalario.

La discriminación es abierta: comienza por el portero del hospital, sigue con la enfermera, llega al practicante y por supuesto hasta el médico.

Se sabe que en muchos hospitales, incluso en los servicios de emergencia, antes de que alguien acceda a examinar a un natural, le obligan a éste a bañarse, prácticamente que no es usual con otros pacientes.

Junto a la mala atención médica, el trato (por no decir el maltrato) que se recibe en los hospitales es pavoroso. Eso hace que la aspiración de cualquiera que ha entrado en un hospital, sea salir de él cuanto antes.

Hemos recabado muchas experiencias de la población natural que ha estado hospitalizada, y el grado de agresión y de desprecios que se recibe en esos lugares paradójicamente es mayor que el que se recibe en otros sitios. Y además reviste caracteres mucho más sensibles, por las condiciones de la enfermedad.

Esto demuestra la presencia general del racismo en la sociedad. Porque aún en estos lugares donde se supone que la atención tendría que ser más equitativa y desprejuiciada, por ser servicios de carácter humanitario, se hace presente el racismo con sus efectos agresivos y discriminadores.

En realidad no podría ser de otra forma en este país, porque todos los que participan en este trabajo han sido formados dentro de los esquemas y concepciones racistas, las practicas en su medio, y en el centro de trabajo no hacen más que proyectarlas y practicarlas nuevamente. La violencia, la agresividad y las expresiones racistas es moneda corriente en estos centros.

dentro del esquema de la atención a la salud en el país habría que anadir el de la alimentación, que, aunque está relacionado con las condicione económicas, gravita muy directamente sobre la salud. El problema de la alimentación tiene una relación directa con el racismo y con la economía de subsistencia que está dada como esquema general de la explotación en el país.

La cantidad y la calidad de alimentos que se pueden consumir dan como efecto un alto grado de subalimentación y de desnutrición. Uno no se llega a explicar cómo la población natural del campo, ocn la dieta que tiene, puede todavía trabajar y producir. Uno llamaría milagro cuando ve a gente natural que puede aguantar jornadas larguísimas de trabajo, después de tres o cuatro horas de camino para llegar a un lugar de trabajo. Es inexplicable cómo pueden sobrevivir de esa manera.

Pero esto explica también el alto índice de enfermedades que sufren. Estas enfermedades y el alto índice de mortalidad son perfecta y fácilmente curables, incluso sin medicina, si hubiera las condiciones higiénicas y económicas mínimas e indispensables.

Anotamos esto porque esta muy relacinado con las condiciones de vivienda. Es muy grande el hacinamiento en lugares donde no tienen pequeña propiedad para hacer su habitación, como en las rancherías de las fincas; tienen que vivir en condiciones higiénicas insalubres e inadecuadas, que son causas de esas enfermedades y de ese estado de salud.

Si se relacionan todos los factores de manera objetiva, vemos que la misma discriminación racista que se da en las condiciones de trabajo se proyecta y se relaciona muy directamente con las relaciones de vida.

III. EL RACISMO Y LOS SERVICIOS DEL ESTADO

Dentro de todos los servicios del aparato del Estado vamos a analizar la práctica del racismo en el servicio militar, en la administración de justicia y en la administración pública.

A. EL SERVICIO MILITAR

Dentro de la composición de la tropa que hace obligatoriamente el servicio militar, hay que hacer algunas puntualizaciones y desgloses, porque esto ha ido sufriendo algunas transformaciones por diversas razones.

La base de la tropa es la población natural, llevada a la fuerza al servicio militar. Esto es debido a que en las zonas naturales hay un mayor número de población y es donde el ejército tiene también mayor posibilidad de reclutamiento forzoso.

Sobre esto no hay estadísticas, porque es evidente no se ha publicado los índices de reclutamiento que hace en los diversos lugares y la forma de hacerlo. Pero es fácilmente perceptible este tipo de reclutamiento forzoso de tropa, e igualmente es perceptible cómo el ejército persigue a los jóvenes naturales para incorporarlos al servicio militar.

En la composición de la oficialidad ya cambia radicalmente la proporción, porque el número de oficiales de origen natural es mínimo. Aquí entran otros mecanismos del ejército. Y en las promociones a grados y ascensos no tienen ninguna posibilidad la tropa de origen natural, porque esas promociones se rigen por mecanismos muy especiales del ejército.

Dentro de la misma tropa hay ya una diferencia muy marcada entre lo que son las tropas regulares y las tropas especiales. Estas están compuestas por soldados profesionales, cuyas características raciales son bastante diferentes y diferenciadas, tanto a nivel de tropa como a nivel de oficialidad. Basta observar un desfile del ejército para que cualquiera pueda apreciar inmediatamente la diferencia siempre se ven pelotones y compañías de tropas naturales mandadas por un oficial o suboficial no natural, con características raciales totalmente diferentes.

Dado el tipo de contradicciones que se están dando ya en esta época con la crisis final del sistema, el ejército tiene cada vez mayores dificultades para hacer campañas de reclutamiento forzoso dentro de la población natural, por la resistencia y la evasión que ésta logra hacer. Son aspectos que, viéndolos en

perspectiva, van a ocasionar graves problemas al funcionamiento de una fuerza activa dentro del ejército.

Pero es importante la diferenciación que se da con las tropas especiales y los cuerpos represivos especializados, particularmente la PMA, que son gente reclutada sobre todo en la zona oriental del país. Esto es muy evidente y muy notable.

Igualmente sucede con los otros cuerpos de seguridad que se utilizan para la protección de funcionarios y de la oligarquía. Para este trabajo no se recluta gente de entre la población natural. Y esto por razones racistas, porque parece que la misma oligarquía se siente más segura con un guardaespaldas de características rubias o blancas que con un natural. Para el reclutamiento de guardaespaldas y de fuerzas de seguridad, aparte de las razones económicas y políticas, influye también el aspecto racista.

En resumen, diremos que la tropa reclutada a la fuerza es natural en un enorme porcentaje, y la oficialidad ya egresada de los centros militares y promovida dentro de los mecanismos de ascenso del ejército no es natural. No queremos decir que no haya alguna excepción, pero esta es una afirmación general, y es real y significativa bajo el punto de vista social.

En cuanto al trato que recibe la tropa reclutada a la fuerza, es necesario anotar que el ejército es otro de los lugares donde el racismo es particularmente agudo y agresivo como, todo ello en el marco de bestialidad que les inculcan a los oficiales. Cuando los oficiales son instructores o comandantes de pelotón o compañías, mantienen una forma de agresión muy particular contra la población natural. Es algo verdaderamente brutal la práctica racista que se mantiene en el cuartel desde las cuatro de la mañana hasta las nueve de la noche. Y, ligado al trato bruto que se da dentro del ejército, va siempre unida la diferenciación racial. No es un insulto, sino un insulto doble, porque no se le dice "indio", sino "indio mula" y "indio animal", etc.

Para acentuar aún más la misma expresión racista, cuando algún oficial quiere decirle a alguien que es torpe o que no cumple con las disposiciones y requerimientos de los entrenamientos, el mejor apelativo que encuentra es decirle "pareces indio".

Si a todo esto este tipo de manifestaciones reiteradas, sumamos la procacidad y vulgaridad propia de los oficiales, la agresividad con que lo dicen, y las manifestaciones de jerarquía y disciplina dentro del ejército, hace que el servicio militar sea un verdadero infierno para cualquier natural.

Las manifestaciones de dolor que cualquiera puede observar cuando alguien ha sido capturado para el servicio militar, son verdaderamente patéticas, porque toda la población sabe cual es el calvario que le espera a quien va al servicio militar.

Las condiciones peculiares de todo ejército atrasado y mediocre como el guatemalteco aunadas a las expresiones racistas, hacen que se presenten situaciones verdaderamente duras e insoportables a niveles de tropa.

Esto trae como secuela muy significativa en el orden social el desclasamiento del campesino natural que hace el servicio en el ejército. Junto a todo ese bombardeo racista, el ejército tiene el principio de alejar al campesino de su lugar de origen, y lo sacan de su medio para llevarlo a las ciudades donde están las bases militares. Allí practican una vida penosa y estéril en todo el tiempo que dura el servicio.

Esto, junto con el desclasamiento, deja también como sustrato del servicio militar el que centenares de jóvenes no regresen ya a su medio natural, a su lugar de origen, sino que se queden deambulando las calles, aumentando el ejército de gente marginada y desarraigada en las ciudades, a un paso de la actividad delincinencial o dedicados a las actividades marginales de subsistencia, como vendedores de barajitas, de dulces y de golosinas.

Ese proceso destructor del infierno cuartelario termina sacando el subproducto de alguien a quien le han arrebatado su identidad. Toda la práctica racista en el ejército y la forma en que se da, busca sacar este producto que sale de los cuarteles. El sacar a una persona de su medio y el someterlo durante uno o dos años a un constante y violento bombardeo contra la propia identidad, logra que esa persona se desligue de sus usos culturales y adopte a la fuerza toda una serie de costumbres, por lo menos extrañas y diferentes al medio natural.

B. LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA

Partimos del análisis de una administración de justicia en una sociedad clasista, pero lo hemos de ver también en una sociedad racista. Veremos cómo es la administración de justicia (si es que a eso se le puede llamar administración de justicia) en los tribunales y en los centros penales.

En los lugares donde más se concentra el dolor humano allí es donde las condiciones son también más precarias y brutales, y eso es lo que sucede también en este proceso de la administración de justicia.

Cualquier natural que se presente a un tribunal de justicia, sobre todo si ha sido consignado a él, se encuentra en una situación de absoluta desigualdad y sin ninguna posibilidad de poder defenderse. Lo primero, porque ni siquiera le toman declaración, ya que no sabe hablar español y resulta que los tribunales sólo funcionan en español. Cualquiera que tenga la desgracia de caer en un tribunal y no saber hablar español, puede eternizarse en la cárcel. Se sabe de campesinos naturales que están en la cárcel desde hace varios meses y pueden seguir ahí por un tiempo indefinido, porque no encuentran la manera de tomarles declaraciones e indagarlos, por el sólo hecho de no hablar español.

Entre las mismas generales que le toman en el juzgado para la declaración está anotar primero qué característica racial se tiene, si se es ladino o indígena, y además qué idioma habla.

Guatemala es una de las naciones que tiene una mayor diversidad de idiomas; pero, precisamente por el racismo, el único idioma que admite la administración pública es el español, dejando fuera automáticamente a todo el que no puede expresarse o defenderse en ese idioma.

Esto ya plantea una seria discriminación de muy graves consecuencias. Trasladémonos a años atrás en la historia, cuando las posibilidades de hablar español eran más restringidas para la población natural, y pensemos en la gente que ha pasado sus grandes temporadas en la cárcel por no saber hablar español para defenderse. En la actualidad se mantiene el mismo sistema, y gentes decentes se mantiene en las cárceles por no saber español.

Pero no sólo es esto. Sumemos ahora todas las argucias leguleyas de los procesos que utilizaban para que el consignado a un tribunal automáticamente salga condenado. Sus posibilidades de defensa estarán condicionadas a que encuentre un juez o un oficial del juzgado que se interese y se preocupe, generalmente por razones económicas, de modificar el auto de prisión o de considerar las apelaciones que haya.

Lo cotidiano en las cárceles y en los tribunales es que la población sea citada para notificársele la forma en que se le condena y muchas veces sin saber de qué se le condena ni por qué. Es muy frecuente que uno sea condenado por calumnias, por delitos inexistentes que le adjudican algunas personas poderosas del lugar, convirtiendo a uno en chivo expiatorio o en sospechoso sólo por ser natural.

En la cárcel hemos sido testigos de que se condena a muchos campesinos por el mero hecho de ser naturales, o de campesinos que los llevan a la prisión por la sola acusación que hacía algún pequeño propietario o algún rico no natural que vivía en esa región.

Casi se podría decir, usando términos jurídicos, que se es sujeto de delito por el hecho de ser natural. A la hora de buscar a un sospechoso, o de echarle un muerto a alguien, siempre se busca al indefenso que se tenga más a mano, a una persona natural. Esta es la lógica del racista, porque se establece toda una lógica racista y jurídica para tratar a un natural, para consignarlo y para juzgarlo.

La situación de las cárceles es muy similar y paralela a la que se da en los hospitales y en los cuarteles.

Son muy altos los grados de discriminación y atropello que sufre la población natural en los presidios, sobre todo en aquellos presidios donde está mezclada con delincuentes no naturales. Son situaciones verdaderamente graves y patéticas, por la enorme arrogancia y agresividad de la población penal,

especialmente de los delincuentes multireincidentes. En la cárcel es donde uno ha podido ver los mayores grados de abuso y de picardía con absoluta impunidad; y esto tanto a nivel de la población detenida como a nivel de las autoridades de la cárcel, o para llamarlos más correctamente, de los esbirros que tienen a su cargo la población detenida.

En la cárcel el discriminado sufre por los dos lados: por un lado, es víctima de exacciones, vejaciones, insultos y atropellos por parte de los esbirros que están cuidando el presidio; y, por otro lado es víctima de insultos, humillaciones y robos por parte de la población presidiaria no natural.

Entre los delincuentes hay gentes con la mayor miseria humana y moral, gente destrozada y dañada, que es capaz de los actos más fuertes del racismo, quizás ya como la última y única expresión de su necesidad de sentirse superiores. Las manifestaciones de racismo que se dan en las cárceles son tan patéticas e inhumanas que parece imposible que puedan existir.

El discriminado que le toca caer en una cárcel vivirá una de las peores experiencias de su vida. Porque en la cárcel el matiz que adquiere la relación racista toma unos niveles verdaderamente increíbles. La agresión ya no sólo es de palabra sino que se llega a la agresión física, y no son raros los casos de discriminados que llegan a una absoluta desesperación y a una pérdida total de la esperanza de vivir, y terminan en el suicidio. Este es un hecho que se ha presentado muchas veces y está directamente relacionado con la agresión y la humillación que se padece en un presidio.

Todo esto se da en el marco de una gran miseria de todo tipo humana, física, económica, etc., de la cual las cárceles son la mayor expresión en nuestro país.

En las cárceles, pues, el racismo adquiere caracteres virulentos y patológicos en quienes lo practican.

Aunque sea innecesario decirlo, hay que recalcar que la situación racista en las cárceles no es una situación particular y aislada que se dé como algo exclusivo de la situación carcelaria; sino que es un grado más exacerbado de la práctica social común y corriente en toda nuestra sociedad, que se practica todos los días y en todos los niveles. El tremendo mundo de las penitenciarias puede servir para medir el nivel máximo a que se puede llegar en muchos casos, pero no es ninguna excepción o un caso atípico o particular.

Habría que añadir todavía que a las manifestaciones racistas usuales de la población no natural, se agrega, en una paradójica cadena de discriminación, los representantes de otros pueblos discriminados. Es muy frecuente ver a la población de color sumada y exacerbada en las prácticas del racismo, siendo ellos mismo fuera de la cárcel discriminados igualmente que el natural. Parecería que en las cárceles se provoca un desfase dado por la misma conciencia social

distorsionada, y eso hace que los miembros de otras minorías discriminadas en Guatemala sean portavoces de actitudes racistas virulentas.

Es interesante considerar cómo en estos laboratorios a veces se provocan contradicciones, y ver cómo el racismo no respeta condiciones similares de discriminación, siendo siempre la población natural el último receptáculo de esa discriminación.

Terminaríamos aquí lo correspondiente a lo que, con mucho sentido del humor, podríamos llamar administración de justicia en el país, porque en realidad es una enorme farsa, una enorme distribuidora de injusticias a los más grandes niveles y con todos los matices racistas que hemos visto.

C. LA ADMINISTRACION PUBLICA

La participación en el poder político.

Consideramos otro de los aspectos del funcionamiento del aparato del Estado, como es la administración pública.

En primer lugar, veamos la participación en el poder político, porque éste es un aspecto determinante dentro de la administración pública.

A todas luces es evidente la marginación y discriminación que existe hacia la población natural. Y, junto a la marginación, se da el fenómeno de la manipulación que se quiere hacer de la población natural a través de los procesos electorales y de los partidos políticos. Llamamos manipulación y no engaño, porque esa palabra refleja aún más el carácter discriminador.

El hecho de que alguna persona de origen natural hayan sido elegidas para diputados o hayan participado en nombre del pueblo natural en algunas componendas políticas, no significa que el pueblo natural haya participado en el ejercicio del poder político.

Las personas que se han prestado a esas maniobras han ofrecido una fachada que carece de toda representatividad, y además sirve de comparsas al sistema para tratar de diluir un poco el carácter racista. Sus manifestaciones son totalmente demagógicas, carentes de todo sentido y sobre todo con un carácter tremendamente traidor a su propio origen, que ellos ya perdieron en su camino hacia esas posiciones.

Son gente que no representa ya los intereses y las raíces del pueblo natural.

Son oportunistas desclasados que han perdido su propia identidad, pero que utilizan algunos símbolos y elementos que lograron captar en su formación y origen, tal vez como el apellido o el saber hablar algún idioma natural.

No tienen ninguna participación verdaderamente importante en el poder político, pero se prestan al juego de la demagogia y del engaño para conseguir algunas de sus ambiciones de segunda clase. Y decimos esto porque ellos a lo que más aspiran es a llegar a tener un puesto en el Congreso, en el que de antemano se sabe que no se puede hacer nada.

Pero, además, las posibilidades que el sistema les da a esta clase de demagogos son sumamente reducidas. En el último proceso electoral fue muy notorio el tipo de maniobras que hicieron los miembros de un grupo político, pretendidamente representante del pueblo natural. Estuvieron tocando a las puertas de los diferentes candidatos para ver quién les daba mayor número de diputados y alcaldías. El resultado es que no consiguieron ninguna diputación y solamente una o dos alcaldías. Pero consiguieron una buena cantidad de dinero para provecho personal de ellos, por el apoyo que dieron al candidato ganador.

Esta situación es bastante significativa y sería un argumento que abona y aclara la no participación de la población natural y la posición racista que hay en el ejercicio del poder político.

El hecho de que en los últimos años el sistema se haya preocupado de implementar algunas decisiones demagógicas y de aprovechar algunos servidores del sistema que traicionaron su origen y a su pueblo, ha servido para llenar un poco el expediente de que la población natural estaba participando activamente en política y estaba apoyando a determinado candidato.

Eso demuestra que existe una cierta preocupación por la marginación que se ha hecho de la población natural. Pero esa preocupación no llegará más allá de ese tipo de manifestaciones demagógicas y se seguirá marginando al pueblo natural de toda posibilidad de compartir el poder político.

El hecho es que ahora no existe ninguna representación verdadera ni posibilidad alguna de actuar en política. Las únicas posibilidades políticas están dadas dentro de la revolución y dentro de determinadas organizaciones que hacen la lucha revolucionaria. Esto se comprende fácilmente: El sistema, al no considerar en su especificidad los intereses y las características del pueblo natural, muy difícilmente le puede incluir en una plataforma en un proceso de lucha política.

Sólomente en algunos municipios del altiplano, donde la población natural es mayoritaria, ha conseguido conquistar el poder municipal algunas veces. Pero son muy pocos los municipios en el país que tienen esta característica, pues lo general es que la población natural esté diluida en un gran porcentaje en las áreas rurales y, aunque estén siempre presentes en los municipios y agrupaciones urbanas, son la minoría allí.

Por el hecho de haber conseguido algunas municipalidades, surgió una expectativa de carácter reformista en algunos sectores naturales, que creían que

el camino para conseguir alguna participación política del pueblo natural para ir desarrollando y fortaleciendo un movimiento a nivel de municipalidades con población natural. Esto tuvo cierto auge hace unos cinco años.

Pero creemos que los resultados obtenidos y las reacciones que ha provocado ese movimiento han sido suficientes para convencer del error y para desalentar ese tipo de soluciones.

Tal vez en el caso más típico que se podría citar de lo que es la participación reformista o las posibilidades a nivel local, sea el caso de Quetzaltenango, donde hace cuatro años se hizo un gran esfuerzo.

A través de una candidatura para alcalde y participando por medio de un comité cívico, lograron una agrupación bastante grande y notable; y parece que efectivamente ganaron las elecciones para la alcaldía. Curiosamente, en esas elecciones se da la mayor participación activa de la población que se ha conocido en la historia de esa cabecera departamental. Pero tuvo la virtud de ser revelador en el sentido de que todos los candidatos contendientes firmaron un pacto de unidad y alianza frente al candidato que postulaba el comité cívico de los grupos naturales, garantizando de esta manera que no entregarían de ninguna forma la alcaldía a ese candidato.

Este movimiento estaba impulsado por algunos profesionales naturales de origen urbano, que habían absorbido muchos de los valores del sistema y habían perdido mucho de la identidad a través del proceso de educación y formación.

Parece que este movimiento, que fracasó hace cuatro años, estaba destinado a conquistar por lo menos unas 10 ó 15 municipalidades importantes en todo el altiplano, para conseguir así una plataforma mayor de movilización. (Algunos de los promotores de ese movimiento terminaron retirándose en algunos puestos menores de la administración pública.

En este sentido, es una experiencia interesante. Pero los resultados obtenidos demuestran también la imposibilidad que tiene la población natural para participar en política dentro del sistema.

Estos movimientos de carácter urbano, encabezados por discriminados sin base y sin posibilidades de proyección, son movimientos que quedan sujetos a la leyes del desarrollo social de la pequeña burguesía.

Son sectores naturales pequeño-burgueses, sujetos a la oscilación, a la falta de temple, de firmeza y de concepciones verdaderamente definidas. En otras palabras, son sectores que caminan un poco a medio pelo. Hacen organización de fin de semana, pero en sus municipios no hacen organización de tiempo completo, ni organización en el campo.

El paréntesis que hemos hecho sobre estos grupos nos ayuda a comprender el fenómeno de la participación política de la población natural y nos ayuda también a comprender las posibilidades y soluciones que puede crear el sistema, y sobre las que hay que estar muy alertas, aunque sin concederles excesiva importancia, por el mismo carácter que tienen esos grupos.

No hay que descartar que el sistema pueda articular en el futuro algún movimiento de este tipo para tratar de oponerlo a las posiciones revolucionarias del pueblo natural campesino. Pero también se puede vaticinar desde ahora el destino que tendrán ese tipo de movimientos y maniobras contrarrevolucionarias, montados con servidores del sistema como lo que hemos analizado.

Para concluir este aspecto, diremos que el único poder local en el que la población natural tiene alguna representatividad y alguna efectividad es en la elección de los alcaldes auxiliares de determinadas aldeas y municipios. Es una práctica muy generalizada, por lo menos en toda la parte occidental del país, el que se elija a los representantes que van a cumplir esa función durante un año. Son manifestaciones de carácter autónomo muy local.

Pero ese poder, o mejor, símbolo de poder, no tiene mayor conexión ni con el poder local municipal, ni por supuesto con el poder central estatal. Sin embargo, digamos que la participación del pueblo natural se respeta en este sentido y es una manifestación de poder, aunque no tenga estrictamente ningún carácter político.

Ese poder local no depende estructuralmente y funcionalmente de las otras estructuras de gobierno, y en cualquier momento está supeditado a los elementos de la represión y a las prácticas racistas.

Podemos decir que lo único que se ha escapado al control del sistema son las alcaldías auxiliares de las aldeas y de algunas fincas.

Con esto tenemos un panorama bastante complejo de la marginación del pueblo natural respecto al ejercicio del poder político y de las manifestaciones que se dan en ese aspecto.

El trato en las oficinas de la Administración Pública

De una o de otra forma el discriminado tiene que relacionarse necesariamente para sus pequeños trámites con alguna rama de la administración pública. La experiencia que sufre el discriminado en esta relación, sea para cualquier trámite que tenga que hacer, sea para obtener cualquier papel, no escapa en absoluto a las manifestaciones racistas que hemos visto anteriormente.

El mecanismo racista de irrespeto, de insolencia y de ignorancia de parte de la burocracia estatal hacia las gestiones que va a realizar una persona natural, es verdaderamente monumental.

El llegar a una oficina pública y conseguir que le atienda cualquier burócrata de cualquier nivel, es una verdadera hazaña. Lo normal es que esto cueste muchas horas y muchos días de una paciencia infinita y de una necesidad muy grande para poder aguantar. Si logra que lo atiendan, lo que recibirá inmediatamente serán evasivas y ninguna respuesta a su problema, y sentirá de una manera muy palpable la superioridad del discriminador.

Es uno de los lugares en donde se siente más la pretendida superioridad del burócrata, elegido por lo general entre los sectores discriminadores. El burócrata exagera sus ansias y sus pretensiones de superioridad de una manera desmesurada y fuerte. La mejor respuesta que puede encontrar el discriminado en sus relaciones con la administración pública son actitudes de paternalismo en algunos casos particulares, que también son manifestaciones del más puro racismo, por la pretendida superioridad del discriminador para auxiliar o proteger a desválido y al inferior.

Las relaciones del discriminado con la administración pública se dan dentro de esos dos parámetros.

El discriminado que tiene la desgracia de tener relaciones con una oficina pública percibe cómo en ese medio se le acaba de completar y cerrar el círculo de hierro que le rodea constantemente.

La Persecución contra el Aguardiente Clandestino

Este problema ya lo iniciábamos en la primera parte de este material y tiene relación con la administración pública y con la administración de justicia.

La persecución contra la población que hace aguardiente clandestino está absolutamente generalizada en todo el país. Este tipo de persecución, aunque es común a los lugares campesinos no naturales, cobra manifestaciones de una especial brutalidad en toda la zona natural.

La actitud de la guardia de hacienda y la policía militar ambulante, que son los organismos que se encargan de esa persecución, es de una insolencia racista y de una arbitrariedad absolutamente desbocada.

Todos conocemos las prácticas de represión y de tortura que son usuales en contra de la población que fabrica aguardiente clandestino. Y a esto hay que agregar que la represión no queda circunscrita a la persona que fabrica aguardiente clandestino, sino que se extiende a toda la comunidad; se extiende a

quienes pasan por un camino, a quienes tienen que frecuentar determinados cruces de veredas, a los que van a recoger agua a determinados lugares.

No es sólo el fabricante propiamente dicho, sino que es mucha la gente que queda sujeta a las prácticas represivas y a los vejámenes que hacen estos energúmenos para registrar, para verificar cargas, para parar en los caminos, etc. Cualquiera que haya visto o haya sufrido un registro de esos, se ha podido percatar de la gran insolencia y sobre todo del enorme desprecio y procacidad con que lo hacen.

Pero hay que decir que existen siempre una diferencia de lo que es la represión en los sectores naturales y en los sectores no naturales. La persecución es igualmente implacable, pero el funcionamiento de ella y el tipo de relación que se establece entre perseguidos y perseguidores es distinta. La relación de estos cuerpos represivos con la población no natural siempre es más suave. La actitud de todos los cuerpos represivos está siempre matizada de humillación y racismo.

Estos cuerpos utilizan las exacciones, inventan multas para su propio provecho, siembran el terror entre la población, usan métodos gansteriles para que les pasen cuotas y prebendas para no perseguirlos, y llegan a convertir grandes sectores geográficos en lugares de su propio enriquecimiento.

En las cárceles guatemaltecas de las zonas campesinas es muy frecuente encontrar gente purgando penas de dos o tres años de cárcel porque le encontraron una botella de aguardiente clandestino. Eso es suficiente para que se echara a andar toda la maquinaria del estado para hundirlos en la cárcel por ese tiempo.

Queremos resaltar la imposibilidad de defensa que existe frente a esos medios represivos, aunque han llegado a crear ya un tal grado de hastío que empieza a ver las primeras manifestaciones de rebelión. Se han dado ya acciones muy concretas y directas en contra de esos mismos cuerpos represivos, acciones espontáneas y organizadas por toda la gente perseguida y humillada a niveles inenarrables.

Es imposible dar una definición de ese tipo de persecución y de relación que se establece en el campo entre los perseguidores de parte del gobierno y los naturales perseguidos.

CAPITULO VI

EFFECTOS DEL RACISMO

Entramos ahora a analizar un nuevo tema que vendría a ser como un resumen y una caracterización de los efectos que produce el racismo en el funcionamiento general de la sociedad.

I.- EFECTO A NIVEL SOCIAL: UN PUEBLO PARTIDO EN DOS

Para definir y caracterizar de una manera sintética los efectos que el racismo ha provocado a nivel social, no vacilamos en afirmar que el racismo en Guatemala ha producido un pueblo partido, un país desintegrado.

Aunque esto se ha perseguido con mucha frecuencia, de una u otra manera se habla de desintegración social. Incluso una de las categorías reaccionarias, propiciada por los antropólogos norteamericanos, ha sido la teoría de la integración social. Se supone, pues, que existe un problema de desintegración social.

Pero pensemos que el problema se da en otra forma. Llamamos la atención sobre esto porque es diferente un país desintegrado a una sociedad desintegrada.

Nosotros creemos que lo que ha provocado el racismo en el aspecto social es una partición de los sectores populares a nivel general del país.

Esta partición y desintegración ha sido muy hábilmente aprovechada, tanto por los sectores de la clase dominante en el poder como por el imperialismo. Aprovechando esa falta de sentido nacional y la falta de conciencia unitaria en el país, han logrado entregar y regalar más fácilmente las riquezas y potencialidades materiales del país a los intereses capitalistas, o intercambiárselas dentro de los sectores de la clase dominante.

Pero veamos cuáles han sido las consecuencias de ser un pueblo partido. Desde el punto de vista social, esto ha sido como la carta de sobrevivencia del sistema y lo que le ha permitido funcionar en la forma en que lo ha hecho a través de nuestra historia.

No decimos que hubiera provocado automáticamente una revolución o que estaríamos viviendo en un régimen revolucionario si esa situación no existiera. Sabemos que eso depende de otros factores de desarrollo político y organizativo y de coyunturas políticas especiales. Pero lo que es cierto y fundamental es que es un país como el nuestro no existe la posibilidad de una revolución sin la participación de la población natural. Y las razones no son sólo de peso demográfico, sino razones fundamentales de carácter económico, político y social.

Se comprende esto fácilmente si recordamos todo el análisis que hemos hecho bajo el punto de vista social. Basta simplemente ver el panorama de las implicaciones que tiene el racismo a nivel económico, político y social para descubrir que la base y las posibilidades de una revolución en el país están dadas en la participación de la población natural en este proceso.

Hablamos de pueblo partido. Y es necesario situarse histórica y geográficamente también. Sería un error afirmar que la posibilidad de la revolución en nuestro país

está únicamente vinculada a la sola participación activa y decisiva del pueblo natural. Creemos que es necesaria la participación activa de toda la población.

Una de las tareas importantes es destruir esa participación de los sectores populares provocada por la discriminación, que ha sido uno de los elementos más importantes para la supervivencia del sistema.

Hemos insistido bastante en los problemas y en la importancia de aglutinar a los sectores populares explotados, el natural y el no natural. Esto hay que repetirlo y recalcarlo, porque algunos planteamientos dogmáticos y racistas dentro de la izquierda tienden a crear la contraposición. Tienden a ver la realidad aun poco mecánicamente.

Si uno habla de que el país está partido y de que existe una situación de racismo, el único planteamiento que concibe y la única solución que encuentra es el enfrentamiento global y total entre el sector discriminador y el sector discriminado. Este mismo error han cometido algunos sociólogos que han tratado este tema con pretendidas posiciones anticolonialistas y pronaturales.

Aquí es necesario hacer un análisis de clase. Hay que partir de él, pero integrándole la problemática racista para encontrar los puntos de fusión de todos los sectores explotados y lograr romper esa participación artificial y artificiosa que ha hecho el sistema y que tan funcional le ha sido.

Hay que tener muy claro que esa división existe ahora y tiene que desaparecer. Y es perfectamente posible que desaparezca, siempre y cuando se entienda la problemática del racismo como un problema que abarca a los dos sectores, al discriminado y al discriminador; y los abarca y los contrapone en función de los intereses de los explotadores.

El racismo y la explotación son dos puntos de unión, porque ambos son comunes a los sectores populares. Y hay que descubrir la necesidad que todos los explotados tienen de luchar contra el racismo, que ha sido un mecanismo nocivo para todos, porque para todos ha significado opresión y explotación.

Viendo las cosas con esta claridad y haciendo una lucha conjunta, planteándola dentro del objetivo general común a los dos sectores, es perfectamente posible una lucha contra el racismo para atacar la raíz de la división del pueblo y realizar profundamente en la práctica la unión del pueblo partido. Pero ignorado o saltándose el problema del racismo no se va a poder conseguir esa unidad.

Es necesario hacer una labor de desalienación a todo nivel: ésta es una de las tareas específicas que tiene que desarrollar la revolución entre los sectores discriminadores. E igualmente tiene que hacer una tarea de levantamiento de los sectores discriminados.

Nada de esto se ha dado ni se va a dar espontáneamente. Esta tarea tiene que estar integrada, como lo está en el trabajo organizativo, político y militar de nuestra Organización en la actualidad y en todo el trabajo político de mayor envergadura que se haga en el futuro.

Tenemos la experiencia de cómo este trabajo ha roto a niveles generales esa barrera artificial de división. Pero será el proceso revolucionario el que de una vez rompa esa barrera y esa participación del pueblo.

En ese proceso revolucionario las organizaciones revolucionarias tendrán que servir de crisol y de yunque para ir provocando, mediante los mecanismos de participación igualitaria y de desalienación, la incorporación de toda una serie de elementos, valores y concepciones de carácter organizativo, político y social que corresponden muy claramente a las necesidades del pueblo natural y a las necesidades del pueblo que participa ahora en los sectores discriminados.

A lo largo del proceso de guerra es donde se irá dando dentro de los sectores no naturales esa desalienación y la unión posible y necesaria para acelerar el proceso de la revolución en nuestro país. La revolución será la que quite esas concepciones equivocadas.

Además, hay que decir que no hay otra forma de hacer la revolución. Aunque se le den mil explicaciones a los problemas del proletariado, del desarrollo de las fuerzas productivas, de la ineficacia de las direcciones políticas, etc., es tal la situación de carácter social y político en el país que necesita una guerra de tal envergadura que solamente es posible desarrollarla y llevarla hasta el fin con la absoluta participación del pueblo en grandes contingentes y en muy amplias zonas.

Pero, como otras veces hemos dicho, el pueblo no va a participar en un proceso revolucionario si no lo siente suyo y si no sabe que la revolución es absolutamente diferente de todas la experiencia que ha tenido de marginación y práctica racista a través de los siglos. Sólo se llegará al final de la historia del sistema mediante la conjugación y el desarrollo combinado de todas las fuerzas explotadas, con unos planteamientos generales igualmente válidos y necesarios para todos los sectores.

Lo que sucede es que el discriminador no siente como suya la lucha contra el racismo porque no percibe ni acepta el él tenga actitudes racistas, debido a que esas actitudes las ha recibido en una práctica cotidiana de la familia, de la mamá, de la escuela, de todo el ambiente que le rodea. Entre los sectores campesinos es muy fácilmente comprobable que no perciben sus propias actitudes racistas.

Pero muchas veces basta señalarlo o hacerlo notar para que se comprenda el problema. Entre los sectores explotados sobre todo se provoca una inmediata reacción positiva y una identificación muy grande con los planteamientos de lucha contra el racismo y de la lucha general revolucionaria contra la explotación y la opresión.

No es una tarea imposible, sino mucho más fácil de lo que parece, dadas las condiciones del país y las condiciones de clase. Pero en Guatemala nunca se había planteado ni percibido la problemática de esa forma.

Es necesario, pues, que una organización revolucionaria tenga como uno de sus puntos fundamentales y claves de lucha contra el racismo, como una de las principales luchas populares que hay que desarrollar en conjunto. Y aspiramos a que se convierta en el programa de la revolución nacional de Guatemala.

II.- EFECTOS DEL RACISMO EN EL DISCRIMINADO

Tan importante como los problemas de carácter social, son los efectos que el racismo provoca en el ámbito íntimo e inmediato en donde se mueve el discriminado y en donde las proyecciones del racismo cobran también características particulares en algunos casos.

Son manifestaciones que toman cierta autonomía y dinámica propia, en el sentido de que el que sufre el racismo es el ambiente exterior acaba proyectando determinados efectos y sufrimientos en su ambiente interior.

Nos parece importante considerar este aspecto y esta dimensión del problema, el que podríamos llamar el racismo por dentro. Es decir, ¿cuáles son los efectos y las consecuencias que tiene el racismo en quien lo sufre?

Esto lo veremos a distintos niveles: A niveles de comunidad, donde el racismo provoca efectos distorsionadores de las propias concepciones y del propio funcionamiento de la comunidad. A niveles más íntimos como el de la familia, en donde se proyectan de forma especial los efectos del racismo. Y a niveles de personalidad y de individuo.

A. A NIVEL DE COMUNIDAD

Analicemos el problema a nivel de la comunidad que sobrevive y se desarrolla en su conjunto frente a los problemas del racismo.

Dos elementos importantes hay que analizar en este problema: primero, cual es la situación de carácter vital que tiene que afrontar y mantener la comunidad para poder sobrevivir; y segundo, cuáles son los afectos que el racismo logra infiltrar dentro de la comunidad.

Esfuerzo de Supervivencia

Nos parece que el primer elemento que se destaca es el esfuerzo de sobrevivir. Esto se da en todo el ámbito amplio del pueblo natural, pero lo vamos a estudiar

en una comunidad para verlo con mirada microscópica, porque en la comunidad se proyectan las características que se dan a nivel general.

Lo primero y más importante es el grado de tensión, de energía y de preocupación que sufre toda la comunidad para mantener su identidad, sus concepciones de vida y sus principios culturales.

Una de las constantes que explica por qué el pueblo natural ha podido sobrevivir ha sido su conducta de defensa constante, su actitud de resistencia activa. Aunque muchas veces no tenga manifestaciones violentas fácilmente perceptibles, por ser subterráneas, es muy real y muy activa, y sólo puede percibirla quien vive en medio de ese pueblo.

Se podría decir que el pueblo tiene en toda esta lucha un instinto de conservación que opera a través de diversos mecanismos y con diversas manifestaciones, muchas de ellas absolutamente intuitivas y casi reflejas. Sería semejante el caso de alguien que está en medio de un lago o río tumultuosos, que concentra toda su energía para lograr sobrevivir.

Es un dato muy importante para el diseño del futuro, comprender cómo todas las energías, capacidades y potencialidades del pueblo natural han estado encaminadas a sobrevivir. Eso mismo ha hecho que no haya desarrollado todas sus posibilidades creativas. Ha tenido que gastar su energía para poder mantenerse.

Este sobreesfuerzo (porque es poco decir esfuerzo) no ha sido sólo para lograr la sobrevivencia en el aspecto económico y bajo el punto de vista físico. Las condiciones infrahumanas de alimentación y de trabajo sólo son una parte del problema. A ello hay que sumar y valorar debidamente el enorme esfuerzo de sobrevivencia que significa llevar a diario una lucha para defender las propias concepciones culturales y a veces filosóficas. Este esfuerzo no lo valora quien no tiene la cultura y sobre todo la profundidad de las raíces de este pueblo que se ha intentado destruir.

Después veremos cómo la cultura sobrevive en el hombre y no en las manifestaciones culturales. Y esto, aunque escandalice a los antropólogos y a los teóricos sociales, es lo que explica precisamente este fenómeno de sobrevivencia.

Alguien que es especialista en estos temas dijo, al conocer nuestro país, que cualquier otro pueblo que no tuviera la raíz cultural y de identidad que tiene nuestro pueblo, hubiera perdido su identidad en menos de medio siglo si hubiera estado sometido a la presión racista que ha estado sometido nuestro pueblo natural. Y haciendo una comparación dentro del país, afirmó que, si los sectores no naturales hubieran estado sometidos a una presión como la que ha sufrido nuestro pueblo en 450 años, se hubiera desintegrado por completo, convirtiéndose en un estado más de otro país con todos sus hábitos, usos y manifestaciones culturales de la potencia dominadora.

Esto nos parece exacto. En este aspecto la historia es bastante contundente. Y la realidad social y cultural que podemos ver todos los días en los mercados, en las aldeas y en las veredas, no deja lugar a dudas.

Este hecho de haber tenido que gastar toda la energía en sobrevivir y no haberse podido desarrollar, es uno de los elementos que ha significado un mayor costo social para el pueblo. Todas sus posibilidades de creación y de proyección han quedado enormemente limitadas por el esfuerzo de sobrevivencia, en condiciones inimaginables bajo el punto de vista físico.

Pero no hemos de olvidar que, aunque las condiciones físicas y económicas son más visibles, sin embargo son mucho peores y más agudos los efectos de la agresión racista.

Deserciones

El segundo aspecto a considerar dentro de la comunidad que lucha contra el racismo son las contradicciones que se dan en su interior. No es una lucha fácil y tampoco es una lucha victoriosa en toda la línea. Es una lucha victoriosa a nivel de pueblo, que ha logrado sobrevivir. Pero, como en toda guerra (y esta es una guerra de carácter ideológico, cultural y político), se produce bajas y algunas batallas se pierden.

Dentro de esa resistencia formidable y maravillosa que tiene el pueblo, la agresión racista logra crear algunas fisuras y contradicciones. En algunas comunidades la agresión racista provoca, usando términos militares, algunas deserciones. Y esto tiene un costo sumamente alto para la misma comunidad.

El que deserta de la comunidad y pretende pasarse al otro bando (aunque en este caso no hay jamás un cambio de filas), termina siendo un desarraigado y un degenerado, sin lograr ser lo que pretendía.

Dentro de las comunidades se dan, pues, desajamientos y desarraigos que provocan contradicciones, al asimilar o intentar incorporar algunos de los usos discriminadores que van totalmente a contramano con los usos propios.

Esto hay que distinguirlo de aquellos usos culturales que, aunque estén presentes en el mundo discriminador, no son discriminadores sino descubrimientos de la tecnología, de los cuales se puede aprovechar cualquier pueblo y cuando lo hace para su propio beneficio no ocasiona ninguna contradicción.

Por ejemplo, el utilizar el plástico dentro de la vida familiar no ha provocado ninguna contradicción ni problema alguno; el haber cambiado las tinajas de barro por las de plástico ha resuelto problemas prácticos y ha facilitado mucho las labores domésticas de la vida cotidiana.

Estos aspectos los confunden frecuentemente los antropólogos y creen que por usar el plástico u otros descubrimientos tecnológicos ya cambió el pueblo sus costumbres.

Hubo una época que estuvo de moda hablar que el pueblo estaba cambiando sus costumbres por haber incorporado el radio transistor a su vida. El incorporar el transistor es incorporar un valor positivo, aun con los enormes riesgos que conlleva el transistor por la porquería de programas de radio, por los mecanismos de alienación que utilizan y por ser otra de tantas presiones que tiene que sufrir la comunidad.

Para nuestro pueblo ha sido muy fácil incorporar usos y aspectos tecnológicos del mundo exterior, aunque por el elevado costo son muy pocas las que ha podido incorporar. La incorporación de esos usos tecnológicos es y será un hecho importante. Lo verdaderamente maravilloso es que la forma cómo se incorporan y la utilización que se hace de las cosas demuestra una gran creatividad para encontrarle su funcionalidad a todos los valores de la tecnología externa.

Esto se va a demostrar y se va a ver con más claridad cuando la revolución le dé acceso a la tecnología en todos sus niveles, tanto en el aspecto de la formación técnica e intelectual para que pueda dominarla y desarrollar su poder creador, como en el aprovechamiento de todos los recursos humanos, de modo que pueda alcanzar el desarrollo del mundo capitalista o socialista.

Nuestro pueblo va a provechar todas las posibilidades tecnológicas, pero partiendo de él, haciéndolas propias, y utilizándolas para su beneficio dentro de sus concepciones. No será un problema de agresión cultural o de tener que cambiar una cosa por otra antagónica, sino que se tratará, por ejemplo, de utilizar la radio para hablar el propio idioma natural y llevar al pueblo todas las cosas que respondan a sus necesidades.

Pero, dejando aparte los problemas del uso de la tecnología, lo verdaderamente serio y grave son las deserciones y contradicciones que se provocan al interior mismo de la comunidad. Estas contradicciones son verdaderamente dolorosas y particularmente duras y amargas dentro del ámbito familiar, porque en el caso de los hijos que desertan suponen un enfrentamiento, una negación y sobre todo un avergonzarse de los mismos padres.

Los efectos que esto crea directamente en la persona y en la comunidad son de unas dimensiones verdaderamente inconmensurables y a veces provoca también sus contrarreacciones.

Es muy frecuente y usual la reacción de rechazo contra las muchachas que, negándose a sí mismas, se van de sus aldeas a la ciudad y regresan a su comunidad después de una mala experiencia. Muchas veces son rechazadas de una manera brutal y terminan pagando los platos rotos de lo que no tienen ellas la culpa.

Dentro de esos problemas y desgajamientos, uno de los más fuertes es la negación que se sufre de una manera muy aguda dentro de la comunidad.

Competencia

Otro de los problemas y efectos del racismo a nivel de comunidad es la infiltración al mundo natural de algunas concepciones del mundo exterior que están totalmente en contraposición con la concepción del pueblo natural sobre la convivencia y las relaciones humanas entre los miembros de la comunidad.

En esto se cierra un ciclo de proceso dialéctico muy complejo. El discriminador implementa sus deformaciones individualistas en la medida en que se sobrevalora, porque tiene la oportunidad de discriminar a otro y así afirma su superioridad sobre valores falsos. El individualismo le llega a crear toda una serie de antivalores como el egoísmo y el mirar sólo el interés particular y olvidarse del interés colectivo supone la soberbia y el orgullo en las relaciones desiguales.

Todo esto supone la negación de uno de los elementos culturales más fundamentales y profundos de nuestro pueblo en cuando a la relación respetuosa, comunitaria e igualitaria que se da dentro de las comunidades.

Cuando estos valores se introducen en el mundo natural, entra a contrapelo; y cuando surgen los problemas de la competencia de tipo material, adquieren características muy agudas. Aunque parezca paradójico, no se pueden encontrar manifestaciones más duras que las que se dan en el mundo y en el universo de la miseria por la apropiación de un pequeño bien o algún pequeño beneficio. Son tan brutales las manifestaciones que llegan a los mismos extremos a los que llegan el mundo de la opulencia y el mundo de las clases dominantes.

Cuando los problemas de la competencia se logra meter en aldeas y comunidades que no lo conocían ni practicaban, llegan incluso a tener manifestaciones sangrientas. Lo que termina disputándose son las cosas que necesita trabajar el pueblo para poder sobrevivir, tal vez es un árbol, una cuerda de tierra o frecuentemente la fabricación del licor clandestino. (El licor clandestino hay que considerarlo dentro de nuestra sociedad como un elemento más de la economía de subsistencia, como uno de los elementos fundamentales desde el punto de vista económico para poder sobrevivir).

Para comprender mejor el efecto que produce la infiltración de valores exteriores en las comunidades, comparemos la producción de maíz y la producción del aguardiente clandestino.

En la producción del maíz no hay problemas; más bien es un cultivo de compenetración y hay muchos lugares en donde se hace un trabajo colectivo para

la preparación del terreno, para la siembra y para el levantamiento de las cosechas. Se produce para consumir y sobrevivir.

Pero en el caso de la fabricación del aguardiente clandestino entran ya los mecanismos de alienación propios de la economía de mercado. Y aquí surgen ya las contradicciones de la competencia, los roces y las contradicciones sumamente serias y fuertes dentro de la comunidad, que hacen que alguno deserte y se pase un poco al campo enemigo delatando al resto de la comunidad.

La infiltración y adopción de los valores del mundo discriminador en el interior de la comunidad natural es lo que provoca la desunión y la fracturas, más o menos sensibles según la magnitud del problema. Esto provoca muchas veces efectos y situaciones incomprensibles, situaciones que se empiezan a sufrir en las comunidades y cuyo origen no se ubica.

Hemos explicado esto porque la única manera real de valorar y comprender al pueblo natural y a nosotros mismos es verlo sin ninguna modificación, sino tal y como es, con sus valores y sus deficiencias.

Desintegración de Comunidades

Otro de los efectos del racismo en el ámbito de la comunidad, provocado en parte por las movilizaciones que ha de hacer la población natural, es la desintegración de las mismas comunidades.

Un enorme porcentaje de la población que está asentada en la zona de la costa y bocacosta tiene su origen y su raíz en los pueblos del altiplano que están del otro lado de la sierra. Este hecho ha provocado un problema bastante serio en esas comunidades. Primero, porque desde el punto de vista físico y de clima han sufrido un cambio bastante serio; y segundo, porque el ambiente entero que les rodea es mucho más hostil y más cargado de contradicciones que el que existe en las zonas naturales, donde incluso hay agrupaciones humanas más vastas.

Las numerosas aldeas y municipios de población natural que se extiende por la zona del occidente y penetran hasta el suroccidente en la costa y bocacosta tiene un cierto grado de desintegración. Esos núcleos están compuestos por familias que hace unos 40 ó 50 años tuvieron que trasladarse ahí obligados por la necesidad y han ido reuniéndose y desarrollándose en ese nuevo hábitat.

La sobrevivencia de esta población tiene características especiales, porque por un lado han tenido que llevar su cultura a cuevas en esa zona fronteriza de contradicciones con el mundo exterior, y han tenido que vivir y desarrollarse perdidos entre el mundo terrateniente y explotador, porque viven en las fincas o en las aldeas que viven en función de las fincas.

A esta población disgregada y sacada de su propio medio le ha tocado vivir una situación de sobrevivencia mucho más aguda y terrible para evitar su absoluta negación. Esto ha hecho que el ámbito de la sobrevivencia se haya reducido al nivel ínfimo del ambiente familiar, y que la resistencia activa y subterránea de la que hablamos antes se haya concentrado en el ámbito de la familia, pero sin perder el valor de la sobrevivencia como pueblo.

Un elemento característico de muchas personas de esta zona es su carácter de natural, aunque esté latente. La sobrevivencia y la resistencia es muy clandestina y se da el nivel íntimo de la familia; ahí y en las amistades y nexos familiares se mantienen algunos de los valores culturales, como la lengua propia. Y en el caso de la mujer, que está menos expuesta a las contradicciones y presiones del exterior, se logra entre madre e hija conservar el traje y el corte.

Ha sido, pues, una lucha muy descarnada, tanto en las fincas como en las aldeas donde ya hay elementos racistas que tienen preponderancia.

En las aldeas, dentro de la población campesina, hay estratos y capas, cierta estructura de clases. Ciertamente es una estructura a nivel campesino, pero se dan ciertos estratos y es muy fácil detectar el papel del racista. Tal vez es un mínimo propietario que tiene 10 ó 15 cuerdas; pero como la población natural no tiene nada, acaba viviendo de posada en su casa alquilando alguna cuerda de terreno. Frecuentemente este mínimo propietario acaba usando la discriminación y las preferencias que se dan en los trabajos de la finca.

Siempre se da una diferenciación. Las posibilidades de relación que tiene el racista y el no natural con su equivalente del sistema, es decir, el administrador o el caporal, son mucho mayores y siempre se establece una comunicación mucho más fluida que la que puede establecer cualquier miembro de la población natural.

Esta diferenciación es mucho más aguda en el ámbito de la finca y son mucho más serias las contradicciones que sufre el natural que entra a cubrir algunas labores de servidumbre en las fincas, porque a veces es obligatorio y presionado a adoptar algunas formas tradicionales de conducta, incluso la de discriminar a sus propios hermanos de pueblo y cultura.

Todo esto, por un lado, provoca el que sea más fácil la pérdida de la identidad. Y por otro lado, el ir adquiriendo y utilizando los valores del sistema, como son el individualismo, la superioridad y la competencia, hace que esos sectores de población se destruyan con más facilidad, y que las cargas de carácter individual sean más pesadas y densas.

Sin embargo, hay que evitar el peligro de globalizar. A veces experiencias semejantes producen efectos distintos. Dentro de esta situación que hemos explicado hay una innumerable variedad de matices y variaciones.

La generación anterior, es decir los padres de familia de cierta edad, mantienen la identidad de lo natural con el vigor inusitado y hasta se podría decir inexplicable, si no se toma en cuenta el vigor de su raíz cultural. En la realidad los casos de deserción y los pasos al campo discriminador son más numerosos en estas comunidades y en los agrupamientos dentro de las fincas.

Lo que sucede es que mucha gente, incluso los posibles desertores del pueblo natural, están en una cuerda floja, en un tiroteo constante de su identidad. Y esto provoca a niveles individuales problemas de personalidad, complejos, personalidades contradictorias e inestables, fruto de las contradicciones de tener que estar nadando entre dos aguas.

Es una tragedia grande la que tiene que vivir el hombre natural en estas zonas. Porque, por una parte, tiene que actuar de una forma en el trabajo de la finca, negándose a sí mismo; y por otra, cuando regresa a casa, tiene que actuar ya como es, tiene que recobrar su identidad. Afuera del rancho tiene que decir que no sabe el idioma y a veces hacer coro a las manifestaciones racistas, y cuando regresa a casa tiene que hablar con su madre, con su mujer y con sus hijos en idioma natural.

Podemos imaginar el costo que una situación así supone para una sociedad, porque esta situación no se da solamente en dos o tres aldeas, ni es un caso típico de un lugar concreto de un departamento, sino que se da en niveles muy amplios de población.

Hay que agregar todavía la otra parte de la población que tiene que vivir en la ciudad, en las cabeceras departamentales o en las cabeceras municipales.

Aquí el proceso de destrucción es todavía más fuerte, más violento y más acelerado, porque quienes llegan a esos núcleos urbanos, sobre todo en los procesos de migración del campo a la ciudad, llegan tras un espejismo y una ilusión de mejoramiento económico y social. Las mujeres sobre todo van tras ese espejismo, y cuando toman la decisión de irse a la capital ya han comenzado su propia negación.

Para quienes llega a la ciudad en esa situación, la ciudad se le convierte en una trituradora pavorosa, sea la ciudad de primera, de segunda o de tercera categoría. Creemos que el que sale indemne de una experiencia así es una excepción.

Pero nosotros hemos podido comprobar muy objetivamente que, aun la población que ha llegado a adoptar las formas exteriores y se ha negado a sí misma, de alguna manera mantiene un fondo y una raíz, aunque latente.

Siempre queda una lamida que, cuando encuentra un medio no hostil donde puede manifestarse, se crece en la misma identidad, aunque ya se dé con el matiz de la nostalgia y de lo que ya no se es. Pero siempre se reconoce el propio origen,

por que la marca de la identidad es una marca indeleble y a veces tiene la característica de tenerse que sumergir para poder sobrevivir.

B. A NIVEL DE FAMILIA

Veamos ahora los efectos del racismo al nivel más íntimo de la familia. En el concepto de familia incluiremos a los padres, los hijos y esas unidades familiares que se van haciendo con el desarrollo de la familia, como las esposas de los hijos y los esposos de las hijas; incluiremos también las relaciones entre los hermanos

Se puede apreciar muy fácilmente en nuestro pueblo, porque es una característica de todos los sectores campesinos, el valor que tiene la unidad familiar.

La unidad familiar produce una identificación bastante grande. En el mundo campesino los lazos familiares no se rompen tan fácilmente como se rompen en las sociedades urbanas. Nosotros hemos podido comprobar que se mantienen los nexos del afecto familiar aunque haya pasado 30 años sin ver a sus hermanos o aunque tal vez uno sepa que hace 10 años que murió su hermano.

El recordar la familia, el deseo de poder visitar alguna vez a la familia que vive en otro lugar, la preocupación constante que se mantiene, le dan un carácter muy particular a las relaciones familiares.

Mucho de lo dicho respecto de la comunidad vale para el problema de la familia, sólo que con un mayor grado de intensidad por la misma naturaleza de las relaciones.

La madre de familia cubre el papel frecuentemente mucho más fuerte que el padre como mantenedora de la identidad. Eso le da a la señora de la casa, a la jefa de familia, un papel muy especial en cuanto a posibilidades de decisión. Y ésta es una situación paradójica, porque ese poder de decisión se da dentro de las relaciones de dominación y sumisión que padece la mujer en la sociedad y también en el pueblo natural. El valor y peso que tiene la madre en los aspectos fundamentales de la orientación del hogar es muy considerable e importante dentro del pueblo natural.

Creemos que esto se explica porque la madre, al ser el centro del hogar, sobre todo en los lugares más conflictivos con el mundo discriminador, es como el fuego que mantiene vivo el idioma y la identidad de una manera más sólida. Ella, dentro de su pequeño ámbito familiar, encuentra un resquicio de vida propia y una posibilidad de mantener la identidad, y así la va transmitiendo a los hijos.

Alejamiento de la familia

Uno de los problemas más serios que se sufren dentro de la familia natural, y sin lugar a dudas quien más sufre es la madre, es cuando un hijo se niega a sí mismo.

Nosotros hemos presenciado las manifestaciones de satisfacción y alegría que tiene una madre cuando ve que su hijo ha recobrado la identidad y lo siente más cerca.

En el campo se puede ver con frecuencia el drama de un padre o una madre que por la propia filosofía y solidez de los nexos familiares siguen aceptando al hijo, aunque se haya negado, y por otra parte lo tiene que disimular a niveles exteriores. Pero aunque se le siga aceptando, ya no se le siente tan cerca; más bien se le siente como extraño. Y no sólo se le siente, sino que en realidad se convierte en un extraño.

Dentro de las contradicciones del proceso de alejamiento de la familia que produce el racismo, a veces se llega a ocultar el apellido propio y hasta se intentan disimular las mismas características raciales. Estos casos no es tan frecuente que tengan una importancia determinante, pero sí se da en un elevado número en las zonas más conflictivas.

Hemos visto casos excepcionales de quienes intentan disimular la característica natural del pelo haciéndose rizado de cabello, o casos de personas de medios urbanos que en el colmo de la desintegración iniciaron trámites judiciales para cambiarse el apellido natural. También ha habido casos de intentar cambiarse de nombre o de poner nombres a sus hijos que les diferencien del medio natural.

Todo este tipo de desgajamientos y contradicciones son sumamente dolorosos si se tiene en cuenta la intensidad, la importancia y la calidad de las relaciones familiares dentro de la familia natural.

Nos parece que si se pudiera cuantificar y comparar el dolor de los padres y de las madres que han perdido a sus hijos de esa manera, serían superiores y mucho más grande que el mismo dolor que provoca la muerte de un hijo. No se puede uno imaginar el dolor de un padre cuando ve que su hijo se transforma en un discriminador.

Todas estas situaciones hay que ubicarlas con el peso específico y la importancia que tiene dentro de un pueblo y de una sociedad.

Cadena de Violencia y Canales de Desfogue

Hay otro fenómeno que, aunque también es bastante frecuente y común a nivel de comunidad, encuentra su ámbito de realización más fácil dentro de la familia. Nos referimos a lo que hemos llamado la cadena de violencia y los canales de desfogue de la agresión que se ha sufrido en el mundo exterior y que llega a explotar principalmente en el ámbito familiar.

La intensidad y la magnitud de las manifestaciones racistas van provocando una acumulación de agresividad que, por las condiciones de vida, no puede desfoguearse en el mismo medio racista es muy poderoso y está presente en todas

partes con su agresividad. Y además nos parece que prácticamente es imposible que alguien pudiera responder a todas las agresiones racistas de las que es víctima, porque tendría que estar peleándose las 24 horas del día y estar reclamando a cada paso y en cada momento a la gente su conducta racista.

Sin embargo, al conducta racista con su manifestación de dominación no pasa en balde, ni es algo que no deje huellas; va provocando un acumulación de tensión, y la única forma que encuentra de poder desfogarse es en los niveles inferiores a uno mismo.

Decíamos antes que el racismo provoca una especie de gradación. Lo veíamos con quien pierde su identidad y se pone al servicio directo de los explotadores; y como no hay peor cuña que la del mismo palo, cuando un administrador de finca es de origen natural y se ha pasado al bando del enemigo se convierte en un discriminador y opresor de primera.

Y algo de esto sucede al interior de la familia. Cuando uno está sufriendo la situación discriminadora, siempre se busca a alguien que esté más bajo que uno, siempre se busca a uno más indefenso. Este es un mecanismo irracional y absurdo de defensa, pero no olvidemos que el racismo es la manifestación irracional por excelencia, por origen y por concepción.

Esta situación de tensión acumulada termina en una violencia irracional dentro de la familia y explota muchas veces y con reacciones verdaderamente desmesuradas por causas mínimas, por problemas domésticos o por cosas insignificantes. Nosotros tuvimos la ocasión de ver una agresión con machete a causa de que un niño había botado un tamalito: la pagana de esta situación era la madre, que le había dado el tamalito al niño.

Este tipo de reacciones tan contradictorias e inexplicables supone una tensión y una agitación interior muy fuerte, por no poder explicarse la situación de miseria y de discriminación que se vive. Sobre todo, porque uno no puede defenderse ni responder al administrador y menos al finquero, porque te meten dos tiros (por menos se ha matado a mucha gente en el país), y por tener que aguantar las actitudes despectivas y hasta los insultos más virulentos cargados de racismo. Esto además no es un hecho esporádico de un día, debido a un pleito en un trabajo, sino que es una situación cotidiana, de todas las horas del día y que se viene sufriendo desde los 10 u 11 años en que uno empezó a trabajar.

Dada la dimensión del problema, creemos que debiera tener manifestaciones aún mayores que las que tiene, pero los mismos valores de la cultura natural sirven de freno a estas manifestaciones de violencia. Son más bien momentos de desfogue, porque dentro de la familia la violencia no es constante, sino ocasional.

A otros niveles se provoca manifestaciones de violencia cuando incide el alcohol como elemento liberador de ciertas inhibiciones y de ciertos problemas. En esos

momentos ocasionales se libera mucha energía y mucha tensión acumulada y hace que los fogonazos de la violencia se dirijan contra los inferiores.

Esta misma situación de tensión hace que algunas veces las manifestaciones de ternura hacia los hijos sean limitadas, y no sean lo constante que debieran ser en una situación de mayor espontaneidad. Quien no conoce bien el funcionamiento de familia natural por dentro puede pensar que no existe manifestaciones de ternura hacia los niños. Lo que sucede es que en esa situación de tensión permanente las manifestaciones de ternura son difíciles; es idealista pensar que en ese ambiente se puedan dar manifestaciones permanentes de ternura y cariño.

A pesar de eso, se puede observar dentro de la familia natural, como hecho significativo, que entre los abuelos y los nietos se da una relación más constante de cariño y de ternura, tal vez porque se da un eslabón de vacío que rompe las escalas familiares. Aunque ésta sea una manifestación también normal en el mundo no natural, nos parece interesante anotarla aquí porque creemos que se debe a la ruptura del esquema de superior a inferior.

La agresión racista llega hasta introducir elementos distorsionador dentro de la misma familia natural. Esto tiene después consecuencias de distinto tipo, porque la familia se resiente. Se dificulta el funcionamiento de la familia y se deterioran las relaciones, porque a veces se enmarcan dentro del temor y de la preocupación de que se repitan las explosiones de violencia que se dieron motivadas por el alcohol.

Este sería el panorama de los efectos y consecuencias del racismo en el ámbito familiar, cuya importancia y consecuencias son fácilmente perceptibles.

C. A NIVEL INDIVIDUAL

Entramos ahora a considerar los efectos del racismo a nivel individual, es decir, los efectos sobre la personalidad y su desarrollo.

Decíamos que es uno de los aspectos sumamente valioso e importante a considerar, porque generalmente en los estudios de carácter social es un aspecto que se ignora. También se le presta poca atención desde el punto de vista revolucionario, debido a una falsa aplicación de determinados principios y categorías en el análisis.

Existen posiciones que pretenden encontrar la causa de los fenómenos sociales en motivaciones y causas de carácter psicológico. Esta es una postura idealista, equivocada y que corresponde a una interpretación correcta y materialista de la sociedad. Y lo que sucede es que, por combatir este tipo de concepciones equivocadas, se cae en el extremo contrario de no considerar los efectos del racismo en la personalidad y en el individuo. Y así se deja sin estudiar uno de los aspectos sumamente ricos y valiosos en la ciencia social.

Nuestro planteamiento es diametralmente opuesto a las concepciones psicológicas, porque esas concepciones parten de que los problemas de carácter individual son generadores de las situaciones sociales, y nosotros partimos del análisis de la enajenación en la sociedad para ver cómo la estructura económica y la superestructura influyen de una manera muy directa y grave sobre la personalidad del individuo.

Situemos, pues, esta metodología de análisis para precisar las bases de carácter teórico en lo que respecta a nuestro tema.

Pensamos que la persona individual es el receptáculo más directo y sensible del racismo. Es en la persona individual donde aparece con mayor fuerza los efectos del racismo como manifestación de agresión y de distorsión de la personalidad. Veamos estos dos aspectos.

Por el carácter que tiene el racismo de ser una agresión contra la persona en sí, sus efectos están más localizados y son más precisos en la misma personalidad. El estudio de ésta sirve para completar los estudios de carácter general y de carácter social.

Si se ven los efectos del racismo en cuanto agresión directa a la persona, se podrán sacar muchas conclusiones y distintos tipos de generalizaciones válidas para otros aspectos. Por eso sería incompleto un análisis del racismo que no considerara los efectos directos que ocasiona en la persona.

Y ésta debe ser una de las preocupaciones de todo el que haga ciencia social y se dedique al estudio de los fenómenos sociales. Hay que superar las generalizaciones vagas y los teoricismos abstractos, y establecer en concreto los efectos que tienen las diversas manifestaciones de un sistema alienante, y en nuestro caso el racismo

Una de las características de las manifestaciones racistas es que, aunque son generales contra todo un pueblo, tiene una enorme dosis de individualización, porque son agresiones directas y personales las que se sufren con la discriminación. La discriminación individualizada no pasa de balde, no es algo que se pueda sufrir y olvidar con facilidad, sino que deja sus huellas.

El problema es de tal magnitud que se podría decir que los efectos que deja el sufrimiento de la discriminación racista son mucho más serios y más graves que los problemas que deja la mayoría de las veces la desnutrición y miseria.

Es cierto que la desnutrición deja determinadas secuelas irreversibles, pero otras muchas veces se pueden superar con un adecuado tratamiento o con una adecuada alimentación.

Entre las laceraciones y secuelas que deja la práctica del racismo hay también muchas que se pueden superar únicamente a través de la participación y del desarrollo de un proceso social. Son casos que no admiten solución a nivel individual y de terapia psicológica, porque son problemas que sólo se resuelven con una lucha que tenga la envergadura y el carácter que tiene la nuestra. Siempre queda un margen de laceraciones verdaderamente irreversibles o de cargas que se pueden llevar toda una vida, si no se produce una desalienación a través de una lucha de carácter social.

La revolución, por supuesto, creará las condiciones para resolver este tipo de contradicciones de carácter social y se iniciará un proceso reversible para muchos de esos problemas, porque no todos los problemas se graban de manera obsoleta en toda la gente ni con la misma intensidad.

También aquí hay que evitar el riesgo de generalizar. Los diferentes problemas de personalidad se dan en diversos grados de intensidad y con diversas características.

A nivel de análisis hemos de sistematizar los de alguna forma, pero sería incorrecto absolutizar y crear un arquetipo de los problemas. No se puede decir: "Estos son los problemas que se dan en el discriminado con este grado de intensidad y con estas manifestaciones". Repetimos que son problemas y fenómenos que se sufren a nivel individual con diferentes intensidad y la mayoría de las veces están en relación con la situación social.

Esto además habría que relacionarlo con todo lo dicho en el apartado anterior sobre la comunidad y la familia.

Analizaremos en primer lugar las laceraciones, limitaciones y complejos que se sufren en la personalidad como efecto de la práctica racista. La agresión racista sistemática, sufrida en las diferentes etapas de la vida, va dejando una manifestación más o menos común en el discriminados, aunque con diversos matices.

La experiencia de discriminación racista sufrida en la infancia y en la escuela primaria es la experiencia que más fuertemente se graba y determina muchos de los problemas de la personalidad y muchas de las formas de ser del adulto. Utilizando algunos parámetros de carácter social, y sin intentar dar una clasificación psicológica, pensamos que se da un tipo de complejo alrededor de dos grandes problemas del discriminado: el de la inferioridad y el del resentimiento individual.

Inseguridad

Los complejos relacionados con el problema de la inferioridad provocan principalmente un sentimiento de inseguridad.

La inseguridad en la propia persona y en la propia capacidad es una de las características del discriminado, y sin duda uno de los efectos más serios de carácter individual y de carácter social que provoca el racismo. Es también un efecto buscado por la práctica racista, ya que está encaminada a quebrar al ser humano. En algunos casos lo consigue de una manera bien clara; y en otros casos lo consigue de una manera menos perceptible, pero que siempre tiene sus manifestaciones.

Es muy fácil comprender por qué se da esta inseguridad. Lo extraño y lo raro sería que no sintiera inseguridad quien todos los días sufre un bombardeo contra su persona, su manera de ser, su identidad, su cultura, sus costumbres y hasta la contra su manera de comer.

Esto presenta diversos matices y adquiere diferentes magnitudes a nivel individual, según el ambiente donde se haya dado y según las diferentes experiencias de cada quien.

Puede suceder también que en un ambiente de mucha agresión se den manifestaciones de complejos de superioridad como un mecanismo de compensación, que sólo hace encubrir los problemas latentes y serios de la inferioridad asimilada. Esa actitud de superioridad es una manera de defenderse. Estas manifestaciones de superioridad, que intentan disimular el complejo de inferioridad, son particularmente serias cuando se dan dentro del mismo medio natural, por que éste es otro mecanismo a través del cual es sistema y la ideología dominante logra infiltrarse dentro del pueblo natural.

Cuando algún discriminado se vuelve presuntuoso, va a contramano de su cultura, que es comunitaria, igualitaria y sin esas concepciones impositivas de sobresalir, que son frecuentes y comunes en la ideología del sistema. El discriminado que adopta este complejo de superioridad acelera su proceso de pérdida de identidad y entra en un camino fácil de desintegración, al adoptar costumbres, posiciones, aspecto físico y modas del mundo discriminador.

Son personalidades muy desintegradas las que sufren este proceso con esas manifestaciones de superioridad. Nos parece que este fenómeno está localizado en zonas muy conflictivas.

De todos modos, es mucho más general y común el otro fenómeno, que consiste en apocarse e irse sintiendo cada vez menos.

El provocar esta inseguridad es uno de los objetivos de la práctica racista, para crear una situación de conformismo u otras manifestaciones de tipo religioso o la evasión a través del alcohol.

El hecho de sufrir una carga tan pesada a lo largo de toda la vida hace que sea muy complejo el proceso de reconstrucción de la personalidad. Porque el

problema de inseguridad no está originado en causas de la personalidad individual, sino en problemas de carácter social y en una situación general que le envuelve al discriminado.

Los problemas psicológicos que puede sufrir un pequeño burgués están originados en su ansiedad, en su soledad, en su desequilibrio afectivo, etc. Pero los problemas de la personalidad de discriminado están provocados por el sufrimiento de una agresión social generalizada contra su propia individualidad.

Esta situación de inseguridad tiene diversas manifestaciones. Una de ellas la encontraremos en el lenguaje cotidiano. El pueblo natural apenas si usa afirmaciones categóricas en su conversación, incluso sobre aquello que lo que tiene absoluta certeza. Y así, dice: "Será que va a llover? ¿Será que haremos este viaje? Tal vez llegó. Yo vine, pero no sé si estoy en lo correcto". etc. Este tipo de expresiones dubitativas, y que además se usan más cuando hablan en español que es el lenguaje impuesto, es un de las formas en que se traduce esa situación de inseguridad.

Dentro de estas manifestaciones de la inseguridad en el lenguaje encontramos que en algún idioma natural casi ha desaparecido la misma conjugación del verbo ser y se ha sustituido por el verbo estar, como el idioma Kekchí. Parecería que el hombre como que se convierte en una cosa que puede estar aquí o allá; la misma inseguridad hace que no se use el verbo ser. Estos aspectos lingüísticos necesitarían una investigación profunda para ver todas esas manifestaciones de la inseguridad.

Otra de las manifestaciones de la inseguridad la encontramos en el desarrollo de la conciencia revolucionaria, matizado este desarrollo según las condiciones de los grupos y las comunidades en que de ha vivido. Cuando se da ese problema de la inseguridad, ha de pasar un tiempo antes de que se acepte como cierta la posibilidad del desarrollo de una guerra revolucionaria, y ha de pasar más tiempo para aceptar la posibilidad del triunfo.

Esta situación dubitativa constante se traduce también en una actitud muy observadora frente a todos los problemas de la vida. Esta actitud de observación y meditación para observar el mundo exterior que nos rodea y para analizar los problemas sociales es uno de los aspectos positivos que puede tener el sentimiento de inferioridad y coincide mucho con los valores y la manera de ser del pueblo natural.

Resentimiento contra sí mismo

Al analizar el tema del resentimiento en el discriminado hay que darle a esta palabra su contenido específico y propio para este caso.

Es un resentimiento contra uno mismo, contra la propia familia y contra el propio medio en que uno ha nacido. Este resentimiento no tiene manifestaciones de

carácter social, ni llega a ser una característica general del discriminado, sino que más bien se trata de un problema de personalidad producido por la discriminación racista en determinados individuos.

Lo analizamos porque creemos que tiene su importancia para abarcar en su globalidad todos los efectos del racismo.

Hemos de tener en cuenta que uno de los argumentos y de los temores del discriminador es el resentimiento que pueda haber en el natural. Como decíamos en la primera parte, lo que pasa es que el discriminador traspasa y endosa al natural sus propias reacciones; y como él tiene una conciencia muy negra por su práctica y agresión racista, piensa que el natural tiene las mismas reacciones que él. Y así surge la teoría del "racismo al revés". como decía Marcos; es decir, la postura del discriminador que carga sus propias actitudes al discriminado.

El resentimiento de tipo social contra la gente no se da dentro del pueblo natural, a no ser en algunos casos muy particulares, y no se puede tomar como expresión de la conciencia social del pueblo natural. El porcentaje que se podría dar de este tipo de resentimiento no llegará al 1% y sus manifestaciones quedan ahogadas por la cultura y la concepción de la vida y de las relaciones humanas propias del pueblo natural.

Pero volvamos a nuestro tema. El resentimiento del discriminado es contra sí mismo. Aunque lo lógico sería tener resentimiento contra el discriminador, lo que se da es el resentimiento contra sí mismo. Es una situación muy dolorosa, lamentable y lacerante. El racismo consigue así otro objetivo, otro elemento para destruir al hombre.

Así, el racismo se convierte en una espada de doble filo, que rasga y hiere al entrar, al golpear con al agresión, y rasga y vuelve a herir al salir, la dejar la herida del dolor y del resentimiento de ser lo que se es. Esto ha provocado en muchos discriminados un estado de depresión temporal y de sentirse mal contra sí mismos por las presiones y manifestaciones racistas.

Pero también hay que decir que, cuando el discriminado llega a desarrollar una conciencia de su propia identidad, la discriminación racista se convierte en una especie de gimnasia y de estímulo para su propia lucha. El hecho de constatar todos los días que existe esa discriminación se convierte para quien lucha contra ella, no es un problema, sino es un motivo de satisfacción por estar luchando para acabarla. El discriminado que lucha contra la discriminación tiene una reacción semejante a la que tiene el que lucha contra la miseria cuando ve un caso extremo de miseria lacerante. En vez de sentirse mal, se siente uno mejor porque sabe que está luchando contra eso.

Pero para llegar a esta situación y a esta actitud hay que recorrer un largo camino empredado de sinsabores, dolores e incomprensiones. Es una búsqueda en la oscuridad, cargada de tropezones, golpes y situaciones amargas. La búsqueda de

cómo y por dónde salir de ese túnel oscuro del racismo lleva a ese resentimiento contra uno mismo.

Esto es importante considerarlo, porque forma parte del doloroso proceso de reencuentro de la identidad; y hay que verlo, no como problema de una personalidad individual, sino como fruto de la situación social. La manera de reaccionar ante el problema es lo que va a determinar la posibilidad de superarlo.

En los lugares urbanos se da otra manifestación del resentimiento, pero con la característica de la agresividad. No es muy generalizada esta manifestación, pero sí es perceptible dentro del pueblo natural que le ha tocado trabajar en los oficios más duros y humillantes. Suele tener esta reacción de agresividad frente a quien le va a solicitar ese servicio humillante o a pedirle que trabaje en esa labor dura. Pero repetimos que no se trata tampoco de una manifestación general, sino localizada en algunas personas o ambientes.

Resignación y Abandono

La resignación es otro de los efectos de la práctica racista en el discriminado.

La práctica racista y alienación está encaminada a fustigar hasta que consigna sus efectos. Y justo con la inseguridad, otro de los efectos que persigue el racismo es la resignación. Es decir, trata de que el discriminado acepte la situación en que vive como una situación normal, como una situación que no tiene principio ni fin, como una situación que es así y que no se puede cambiar.